

Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos

1. Milagro Gil-Mascarell y la Edad del Bronce en el País Valenciano.

Recorrer los caminos que conducían al conocimiento de nuestra Edad del Bronce era para todos los que compartíamos el magisterio de la profesora MILAGRO GIL-MASCARELL i BOSCA un ejercicio familiar. Por ello el propósito que guía el presente trabajo nos evoca su figura y su obra con especial intensidad, afloran los sentimientos más profundos y se multiplican los recuerdos. Es un trabajo iniciado bajo su magisterio, inseparable para nosotros de la memoria y del sentimiento de haber compartido actividades, inquietudes y, sobre todo, su amistad.

Punto de referencia fundamental para la arqueología valenciana de los últimos veinticinco años, el tiempo de la formación universitaria de Milagro Gil-Mascarell coincide con uno de los periodos más sobresalientes del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia, esto es, del antiguo Laboratorio de Arqueología. Eran los comienzos de los años sesenta cuando Miquel Tarradell, incorporado a la Universidad de Valencia en la década anterior, le daba un impulso extraordinario. El Departamento se proyectaba sobre toda la geografía valenciana e iniciaba una nueva línea de trabajo: la de las excavaciones arqueológicas sistemáticas, su estudio y publicación. Ésta había sido una de las razones fundamentales para la creación del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación muchos años atrás, iniciativa de Isidro Ballester a la que se había incorporado prontamente la Universidad de la mano de Lluís Pericot y de sus alumnos. Pero, treinta años después, las circunstancias habían cambiado lo suficiente como para que ahora el Departamento no sólo mantuviera aquella estrecha colaboración con el S.I.P., sino que, además, compartiera de manera decidida la iniciativa en los trabajos de campo.

Una de las excavaciones emblemáticas del Departamen-

to, la del poblado ibérico de la Serreta de Alcoi en los años 1968 y 1969, coincidirá con la realización de la tesis doctoral de Milagro Gil-Mascarell, cuyo ambicioso objetivo era conocer el poblamiento ibérico valenciano. Aquel trabajo de campo le permitirá entrar en contacto con el que entonces era ya un problema prioritario para la investigación arqueológica valenciana: el enlace entre la Cultura Ibérica y la Edad del Bronce, problema que de nuevo se había manifestado en los sondeos realizados por el Departamento durante 1964 en el poblado del Puig de Alcoi, que revelaron la existencia de un nivel anterior al de la Cultura Ibérica, alcanzando amplia resonancia a través de los escritos de Miquel Tarradell. Estudiar el poblamiento ibérico hará que se intensifique la colaboración con el S.I.P., donde encontrará el magisterio de Domingo Fletcher, fundamental en un tema como la Cultura Ibérica, y de Enric Pla, erudito y sostén principal de una intensa relación entre esta institución y la Universidad. Relación que más adelante se concretará en la propia actividad de Milagro Gil-Mascarell y de la que son puntos destacados los nombres de la Torre de Foios de Lluçena, la ciudad romana de Lliria, la Carència de Torís, la cueva del Puntal del Horno Ciego de Villargordo del Cabriel, los Villares de Caudete de las Fuentes, el Picarcho y el Molón de Camporobles, entre otros yacimientos que contaron con su presencia y actividad dentro de los programas del S.I.P.

El traslado de Miquel Tarradell a la Universidad de Barcelona hizo que a comienzos de la década de los setenta la docencia de la Prehistoria en la Facultad de Filosofía y Letras fuera responsabilidad de Milagro Gil-Mascarell en un momento de gran renovación de los contenidos y de una cada vez mayor proyección de la arqueología prehistórica. Fueron los años, como recientemente recordaba Carmen Aranegui, en que también dejaban nuestra Universidad Gabriela Martín y Enric Llobregat, quedando como núcleo

del Departamento Milagro Gil-Mascarell, Carmen Aranequi, Gerardo Pereira y Rosa Enguix, al que poco después tendríamos la oportunidad de incorporarnos uno de nosotros. Recordando aquella primera preocupación sobre el origen de la Cultura Ibérica y rodeada de sus alumnos de las asignaturas de Prehistoria, Milagro Gil-Mascarell excava ahora en muchos de los yacimientos que acabamos de mencionar, entre los que destacaremos la Torre de Foios y, sobre todo, la cueva del Puntal del Horno Ciego, cueva santuario ibérica que resume la importancia de sus estudios sobre estas cuevas del País Valenciano, todavía vigentes por lo que se refiere a la información y a los planteamientos publicados en 1975. Después, paulatinamente, se adentrará hacia la Edad del Bronce, estudiando diferentes aspectos de su cultura material y, a partir de 1978, excavando el poblado de la Mola d'Agres que centrará en adelante gran parte de su actividad, compartida al principio con otros yacimientos como los Villares, el Picarcho y el Molón.

Los estudios sobre nuestra Edad del Bronce notarán de inmediato su trabajo investigador, al que corresponde una parte importante de la renovación en los planteamientos. Y es que, si bien los años setenta habían aportado nuevos elementos y perspectivas, que después valoraremos, la fuerza de la caracterización del Bronce Valenciano realizada entonces por Tarradell había dado lugar a un panorama de uniformidades y largas perduraciones, que casi llegó a convertir en rasgo dominante de cultura la monotonía de los materiales cerámicos y lo abrupto de los lugares de habitación en el transcurso de nuestra Edad del Bronce. En este contexto, matizado por destacados trabajos que sin embargo no llegaron a alterar lo que podemos considerar paradigma dominante, serán los estudios de Milagro Gil-Mascarell sobre el Bronce Tardío y Final los que impondrán las nuevas perspectivas, ofreciendo una lectura renovada de nuestra documentación arqueológica e incorporándonos a lo que era el estado de la investigación en otros ámbitos peninsulares. La publicación en 1981 del trabajo sobre "El Bronce tardío y el Bronce final en el País Valenciano" será la referencia. Después, ininterrumpidamente, las reflexiones sobre el conjunto de la cultura o en particular sobre el resultado de las excavaciones en el poblado de la Mola d'Agres irán profundizando en la complejidad del periodo, en las influencias y relaciones que se cruzan y fructifican en nuestras tierras durante este tiempo.

Abrir una perspectiva que comprendiera desde el Bronce Valenciano a la Cultura Ibérica, en la que cabía todo el País, fue, sin duda, uno de los puntos especialmente brillantes de la trayectoria investigadora de Milagro Gil-Mascarell. Desde la realización de su tesis doctoral sobre los "Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana. Estudio del poblamiento", defendida en 1971, trataba de enlazar lo que parecían dos mundos lejanos. En aquel trabajo ya había dedicado un capítulo a la transformación de los núcleos indígenas de la Edad del Bronce, tomando como principales referencias los niveles inferiores del Puig d'Alcoi, la Llometa del Tio Figuetes de Benaguasil y Villares. A la transi-

ción manifestada por estos poblados tendríamos que añadir la posible continuidad de otros por desplazamiento de la población, como la Torreta y Sant Miquel de Lliria, la Serra Grossa y Tossal de Manises en Alacant, la montaña de Santa Bárbara en la Vilavella y Solaig de Betxí. Además de sumar la presencia de cerámicas hechas a mano entre las propias de la Cultura Ibérica en la Bastida de les Alcuses de Moixent, Sant Miquel, Covalta de Albaida, Sagunt, la Balaguera de la Pobla Tornesa o Cova Foradada de Lliria, yacimiento del que ya había destacado anteriormente sus cerámicas hechas a mano propias de la cultura del Bronce Valenciano.

La investigación avanzaría significativamente en la década de los setenta, aunque con una dinámica muy diferente desde los dos puntos de partida: casi inmóvil desde el Bronce Valenciano, y mucho más activa desde los estudios sobre los orígenes de la Cultura Ibérica, como veremos posteriormente al referirnos a los descubrimientos de Vinarragell en Borriana y Saladares en Orihuela, la síntesis de Enric Llobregat o la sistematización de los Campos de Urnas del nordeste peninsular por Martín Almagro-Gorbea. Milagro Gil-Mascarell, junto a Carmen Aranequi, al valorar en 1977 el estado de la investigación sobre el poblamiento ibérico del Baix Palància exponían que el modo de vida de la Edad del Bronce parecía tener una larga pervivencia, claramente interrumpida en el siglo V a.C. por la Cultura Ibérica, sin advertirse estadios intermedios que pudieran clasificarse bien como propios de un Hierro I de tipo europeo, o bien atribuibles a las influencias mediterráneas de las colonizaciones. Pero los cambios serían inmediatos y nuevas orientaciones se manifiestan ya en los estudios sobre el nivel inferior de la Torre de Foios, sobre una determinada forma cerámica de los Villares o sobre la posible evolución de los vasos carenados desde el Bronce Valenciano al Bronce Final.

Como hemos dicho, la publicación en 1981 del estudio de Milagro Gil-Mascarell sobre nuestro Bronce Tardío y Final será el impulso que nos conduzca al estado actual de los problemas. Compartiendo criterios y términos de los estudios sobre la Andalucía oriental, principalmente la sistematización de Fernando Molina, la nueva propuesta parte de la definición del Bronce Tardío como el periodo post-argárico en el sudeste, caracterizado por elementos de la cultura de Cogotas I y por otros tipos cerámicos específicos que se habían identificado en l'Illeta dels Banyets de Campello, Tossal del Castellet de Borriol, Cabezo Redondo de Villena y San Antón de Orihuela. Después, el Bronce Final verá la división entre un primer grupo de poblados continuadores de la cultura del Bronce Valenciano que reciben los influjos de los Campos de Urnas para desaparecer antes de los primeros contactos con los fenicios, caso de la Mola d'Agres, Pic dels Corbs de Sagunt y Tossal del Castellet. Y un segundo grupo de poblados que comienzan ahora, a lo largo del siglo VIII a.C., de acuerdo con la presencia de elementos de los Campos de Urnas tardíos y del comercio fenicio, como Vinarragell, Saladares, Penya Negra de Cre-

villent y Villares, poblados a los que correspondería el inicio de una verdadera transformación cultural. Por último, aún sería posible contemplar otra facies de estos momentos finales de la Edad del Bronce: la que correspondería a las perduraciones del Bronce Valenciano hasta la Cultura Ibérica, representadas por el Puig d'Alcoi.

Los estudios sobre el final de nuestra Edad del Bronce continuarán ya incesantemente, como su propuesta de una larga secuencia para la ocupación del Tossal de Sant Miquel, a partir del estudio de las cerámicas a mano de su ladera suroccidental, que corresponderían a momentos avanzados del Bronce Valenciano. Pero el principal hilo conductor serán sus excavaciones en la Mola d'Agres, que había comenzado en 1978. Además de la presentación del yacimiento, de sus estructuras constructivas y secuencia estratigráfica, se estudiarán materiales relevantes que aparecen por vez primera en nuestra prehistoria, como la fíbula de codo, con José L. Peña, que en el contexto de los materiales del Bronce Final sería prueba de las relaciones comerciales con el Mediterráneo antes de la colonización fenicia. O el notable conjunto de hallazgos relacionados con la actividad metalúrgica, con Manuel Enrique, en el que también eran manifiestas las tres influencias culturales que se entrecruzan en el yacimiento, a saber, las relaciones con los Campos de Urnas del nordeste, que hacen de la Mola d'Agres su yacimiento más representativo en nuestro territorio; las influencias del mundo andaluz, de las que serían señal el vaso con incrustaciones metálicas y los objetos de marfil; y las relaciones occidentales con el mundo de la Meseta, sugeridas por algunas formas y decoraciones cerámicas de Cogotas I. La fíbula de codo de clara inspiración sícula y el molde para fundir hachas de talón y una anilla, piezas de dispersión septentrional aunque con algún hallazgo meridional, serían los elementos más destacados de una actividad que nos habla de intensas relaciones con el comercio atlántico y mediterráneo.

El marco de referencia será, obviamente, el conjunto de la Edad del Bronce y, con Rosa Enguix, retomará los problemas relativos al poblamiento, los enterramientos, la actividad económica, la pretendida uniformidad de la cultura material, la estructuración del territorio o la periodización, insistiendo en que la cultura del Bronce Valenciano tenía que someterse a una profunda revisión en relación con las culturas circundantes y optando por mantener aquella denominación para la etapa cronológica que corresponde al Bronce Antiguo y Medio dentro del País Valenciano. Para Milagro Gil-Mascarell, la agricultura y la ganadería serán los vectores fundamentales del desarrollo, y los rasgos más característicos de la cultura comprenderán la elección de lugares elevados con pretensión de dominio sobre el espacio inmediato, la ocupación total del territorio y el inicio de su estructuración, y la especialización productiva entre los poblados. La acumulación de los conocimientos agrarios que conducen al perfeccionamiento de las técnicas, selección de las variedades vegetales y animales mejor adaptadas al medio y más resistentes a las enfermedades, posibilitará

el aumento de los rendimientos y, al final, el crecimiento continuo de la población.

Siguiendo estos caminos que tanto hablan de proyectos de futuro, han ido quedando en las orillas de este apunte de trayectoria investigadora, que hemos centrado sobre todo en nuestra Edad del Bronce, muchas otras cuestiones: desde la aproximación al poblamiento antiguo de la Albufera de Valencia, a la atención prestada en los últimos años a la prehistoria de la Vall d'Albaida, sin olvidar la huella dejada en la vida universitaria y la dirección del trabajo de sus alumnos. Más allá de lo que podamos expresar aquí, incluyendo esta aportación que hemos pretendido situar en la estela de los propios trabajos de Milagro Gil-Mascarell, el recuerdo que incontinentemente fluye de la memoria y del sentimiento contrasta sus perfiles sobre el fondo de aquellos tiempos vividos, y nos queda su ejemplo, la persona de compromiso solidario con los demás.

2. Bronce Tardío y Bronce Final: aproximación a la historia de la investigación.

Es habitual en nuestros estudios que el segmento temporal comprendido entre dos periodos bien definidos se convierta en una tierra de nadie donde, mientras los unos sitúan las perduraciones o las decadencias, los otros hablan de siglos brumosos de los que paulatinamente irán emergiendo las nuevas culturas. Tal es el caso de los tiempos que aquí nos ocupan, los finales del segundo e inicios del primer milenio, periodo considerado unas veces como el final de una amorfa Edad del Bronce, pero privilegiado escenario en otras ocasiones porque sobre él irán apareciendo los actores que darán vida a la Cultura Ibérica. En los últimos años diversos autores se han referido a la historia de la investigación, como Gil-Mascarell (1985), González Prats (1992), Mata, Martí e Iborra (e.p.), mostrando las principales etapas de la misma. Por lo que se refiere a los estudios sobre la Edad del Bronce, hay que decir que sólo a mediados de los años setenta los planteamientos sobre su extraordinaria perduración dejaron paso a la posibilidad de una evolución, consecuencia de los nuevos hallazgos. De manera que, durante una primera y larga etapa, los avances significativos provendrían de la discusión sobre el origen de la Cultura Ibérica en relación con la llegada de los pueblos indoeuropeos de los Campos de Urnas y de las gentes colonizadoras del oriente mediterráneo.

En esta aproximación limitada a los hechos que consideramos más relevantes, partiremos de la publicación del Tossal del Castellet por Esteve, en 1944, con sus cerámicas excisas, de boquique, acanaladas e incisas, "pequeño conjunto de fragmentos de cerámica que hasta la fecha constituyen el único hallazgo seguro del Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el antiguo reino de Valencia" (1944, 149). Y del balance regional hecho por Fletcher (1954), para quien las culturas peninsulares de la Edad del Bronce sólo comenzarán a cambiar hacia el 650 a.C., bajo las nuevas corrientes llegadas de Europa y del Mediterráneo. De Europa, en la primera etapa, llegará el

ritual de la incineración, las cerámicas incisas, excisas, acanaladas y con cordones, un nuevo utillaje metálico con espadas y puñales, brazaletes, etc., representado entonces por los materiales del Tossal del Castellet, Boverot de Almassora (Bosch, 1953), Espleters de Salsadella (Colominas, 1923) y Cabezo Redondo (Soler, 1953). Del Mediterráneo, si bien los fenicios estarían presentes en la Península desde el siglo VIII, serían los cartagineses, rivalizando con los navegantes griegos, quienes mucho tiempo después influirían en la formación de la Cultura Ibérica en las tierras valencianas.

Pla (1959) se interrogaba por lo que sucedía en el País entre el año 1000, cuando suponía que finalizaban los poblados del Bronce más recientes como la Atalayuela de Losa del Obispo y Peña la Dueña de Teresa, y el 650 a.C., fecha hasta la que podrían remontarse los hallazgos de la Edad del Hierro ya citados, a los que se podía añadir el collado de la Cova del Cavall y el Puntalet, ambos en el entorno del Tossal de Sant Miquel de Lliria. La constatación de que tales hallazgos estaban en la periferia del territorio donde más adelante se desarrollaría la más rica y original Cultura Ibérica, es decir, la Bastida de les Alcuses y Covalta; además de que en poblados como el Tossal de Sant Miquel, Llometa del Tio Figuetes y Villares se encontraran materiales de la Edad del Bronce; más las cerámicas arcaizantes de la Bastida y Covalta, que Ballester había paralelizado con yacimientos del Bajo Aragón y del Pirineo catalán, le llevarían a concluir que "los poblados de la Edad del Bronce del tipo Mas de Menente y Muntanyeta de Cabrera, fechados por sus ajuares como del año 1600 a.C., perduraron con ligeras matizaciones argáricas hasta tiempos muy adelantados, sufriendo las influencias de pueblos más civilizados y abocando, al final de su evolución, hacia una cultura preibérica, muy mal conocida, anterior al siglo V, pues a partir de esta fecha los poblados son ya plenamente ibéricos (1959, 132). Quedaba formulada, pues, la hipótesis de una larga perduración de la Edad del Bronce, matizada a partir del siglo IX por la llegada de los pueblos célticos a la Península, que en nuestras tierras tendrían una repercusión desigual y menor que el posterior influjo mediterráneo.

Esta misma hipótesis de una presencia desigual de los grupos indoeuropeos en la primera mitad del último milenio, que sólo formarían un reducido grupo homogéneo en la provincia de Castelló, y por tanto, de una perduración matizada de la cultura del Bronce hasta el mundo ibérico, volvería a ser formulada con mayor rotundidad por Tarradell (1962). A los yacimientos mencionados se incorporan ahora los hallazgos de Cabanes y Nules, y el poblado del Pic dels Corbs, "típico poblado del Bronce Valenciano donde han aparecido escasos fragmentos de cerámica de los campos de urnas", que vendría a sumarse a los casos del Tossal del Castellet y Cabezo Redondo como poblados del Bronce que antes de finalizar su vida sufrirían alguna intrusión del mundo indoeuropeo, sin llegar a una transformación importante. Los nuevos grupos indoeuropeos se establecerían en el llano, cerca de sus necrópolis, y los hallazgos faltarían al

sur de Sagunt, produciéndose un vacío hasta las necrópolis de Almería.

Las ideas sobre la pervivencia del Bronce Valenciano hasta la iberización harían que Tarradell (1969) planteara la posibilidad de distintas fases y buscara determinar los elementos indicativos de las mismas, como las bases planas de las cerámicas, documentadas en el Puig d'Alcoi, indicio de una cronología avanzada. Pero en cuanto a las decoraciones incisas y a los cordones, su presencia quedaba reducida al norte del Túria: Puntal de Cambra y Cerro de la Cañada Palomera en Villar del Arzobispo, Castillarejo de los Moros en Andilla, Peña la Dueña, Ereta del Castellar en Vilafranca del Maestrat y Pic dels Corbs, de manera que "donde partimos buscando posibilidades de subdivisiones cronológicas, lo que más bien nos parece hallar es una diferenciación geográfica" (1969, 26). De modo que los pensamientos del momento pueden quedar ejemplificados en la valoración hecha por Llobregat (1969) del poblado de la Serra Grossa, que podría haber perdurado hasta constituir el substrato humano del inmediato poblado ibérico del Tossal de Manises, aunque bien pronto cambiarán estos planteamientos. Y no hemos de olvidar las consideraciones sobre el significado, la cronología y los paralelos del tesoro de Villena, descubierto al finalizar 1963 (Soler, 1965 y 1969) y siempre relacionado con el Cabezo Redondo. Como resumía Llobregat (1976, 62) algunos años después, "la querrela suscitada entre los investigadores acerca de su fechación ha puesto sobre el tapete el problema del final de la Edad del Bronce introduciendo un nuevo factor en la ecuación que ha hecho indispensable revisar los demás elementos".

La publicación de los trabajos de excavación en los poblados de Vinarragell de Borriana (Mesado, 1974) y Saladares (Arteaga y Serna, 1973 y 1975) significaría un punto y aparte en estas cuestiones. En Vinarragell los estratos fundacionales mostraban claras relaciones con el Bajo Aragón y se atribuían a infiltraciones indoeuropeas, que también influirían en los poblados próximos preexistentes, como Tossal del Castellet y Pic dels Corbs. Después llegarían los elementos propios del comercio colonial fenicio. Y en cuanto a los Saladares, las importaciones fenicias de la primera mitad del siglo VII llegarían después de los estratos de fundación del poblado caracterizados por cerámicas hechas a mano que no tenían relación con las del Bronce Pleno, ni con las de los yacimientos argáricos de la zona como la Bastida de Totana, San Antón y Callosa, ni con las del Bronce Valenciano. Sorprendentemente estas cerámicas ofrecían estrechos paralelos con las del Bronce Final de los yacimientos andaluces, mientras era necesario considerar un distanciamiento temporal de las culturas mencionadas, lo que venía a acortar las posibilidades de perduración del Argar y del Bronce Valenciano.

Llobregat (1975) hacía balance sobre la larga perduración del Bronce Valenciano, derivada de los estratos subyacentes en poblados ibéricos como los Villares, Puig d'Alcoi y l'Illeta dels Banyets; y de que la aparición del Hierro I se redujera casi exclusivamente a la provincia de Castelló. El

resultado era manifiestamente insatisfactorio a la hora de aproximarnos a los orígenes de la Cultura Ibérica y de valorar lo que le parecía una "poderosa influencia andaluza en el proceso culturizador de la protohistoria valenciana". De manera que, si bien en el norte era clara la existencia de una etapa de Hierro céltico, en la parte meridional del país le correspondía un Bronce avanzado, muy dependiente en cuanto a su tipología cerámica del sur peninsular y de la colonización fenicia.

Vinarragell y Saladares anuncian, pues, el cúmulo de novedades que se asomarán al panorama que va desde el Bronce al Ibérico. Arteaga y Molina expondrán con decisión las relaciones con el sur, bien desde la tipología de los vasos carenados acampanados, para los que Arteaga también había planteado un posible origen en el Torrelló d'Onda, publicado entonces por Gusi (1974); bien desde la distinción de dos grupos de cerámicas excisas en nuestros yacimientos, uno vinculado a Cogotas y otro a los Campos de Urnas. Y Molina, con su sistematización, completaría lo que Llobregat había llamado "poderosa influencia andaluza", a la vez que Almagro-Gorbea restablecía el equilibrio de una necesaria mirada hacia el norte.

Arteaga (1976) propondrá el fin de las perduraciones dibujando un Bronce Final, como en otras regiones peninsulares, sobre el que actuarán los Campos de Urnas y las relaciones mediterráneas. En el sur del País Valenciano, los cuatro fragmentos cerámicos de Campos de Urnas encontrados en los Saladares, en la segunda mitad del siglo VII, junto con importaciones fenicias y cerámicas del Bronce Final del yacimiento, nos indicarían que los estímulos de estos Campos de Urnas disminuyen notablemente desde el Ebro hacia el sur. Por otra parte, en Vinarragell el poblado inicial se caracteriza por las fuentes carenadas de amplia boca, que se relacionan con el Bronce Tardío de otras regiones (Schubart, 1971), mientras se alejan del Bronce Valenciano, y son anteriores a los Campos de Urnas de Vinarragell II que posteriormente se asociarán con los materiales fenicios de Vinarragell III. La pregunta era si todo ello permitía suponer la existencia aquí de un Bronce Tardío a relacionar, por ejemplo, con los materiales de tipo Cogotas del Tossal del Castellet y con las mencionadas fuentes carenadas de amplia boca procedentes del poblado inicial de Vinarragell que, a su vez, podrían relacionarse con los vasos carenados del Torrelló d'Onda. En cuanto a las cerámicas excisas, consideradas tradicionalmente como elementos célticos, Molina y Arteaga (1976) destacarán su presencia en la Meseta desde los últimos siglos del segundo milenio y postularán las infiltraciones meseteñas y la difusión del horizonte Cogotas I hacia el sudeste en los yacimientos de tradición argáica como Cabezo Redondo y San Antón, y también en l'Illeta dels Banyets y en el Tossal del Castellet. Sólo Vinarragell y Saladares, entre nuestros yacimientos, tendrán cerámicas excisas que puedan relacionarse con los Campos de Urnas del Bajo Aragón.

La irrupción del sur se completará con la "Definición y sistematización del Bronce tardío y final de la península

Ibérica", por parte de Molina (1978), que incluía entre las referencias importantes dos yacimientos valencianos, a saber, el Cabezo Redondo y Saladares. El Bronce Tardío queda definido como una tercera fase de la cultura del Argar, entre los siglos XIV y XII a.C., que tendrá en el Cabezo Redondo el ejemplo más nororiental, siendo características las fuentes de carena alta, las decoraciones cerámicas del horizonte Cogotas I y las botellas de oro y plata del tesoro de Villena. Cabezo Redondo mostraría que ahora hay una ordenación más regular de las viviendas y también un cambio en la dieta de su población, con clara predilección por los bóvidos y los équidos. En cuanto al tesoro de Villena, su datación en el siglo XI, basada en el contexto del Cabezo Redondo, significaría su destacada presencia en la discusión de este periodo.

El Bronce Final, que comprendería desde el siglo XI al VIII, supondría un cambio profundo a relacionar con todo lo que desde el siglo XIII hasta el cambio de milenio sacude al continente europeo, con la irrupción de los grupos de Campos de Urnas, y el Mediterráneo oriental, con la destrucción del poder hitita y micénico. En la Península incidirán tres corrientes culturales: los Campos de Urnas, de los que algunos elementos llegarán tempranamente al sudeste; las relaciones atlánticas, esencialmente comerciales y manifestadas por tipos metálicos como las hachas de talón y las espadas con lengua de carpa, que afectarán más a la zona septentrional; y los estímulos mediterráneos, también evidentes en algunos tipos metálicos como las hachas de apéndices laterales y las fíbulas de codo, existiendo relaciones directas entre las costas orientales andaluzas y las de Cerdeña y península Italiana, y estímulos mediterráneos indirectos desde el foco tartésico de la baja Andalucía en los siglos IX y VIII. A la fase más avanzada o Bronce Final II, entre el 850 y 750 a.C., de la que son características las cerámicas con decoración pintada, bruñida y con incrustaciones metálicas que podemos relacionar con el foco tartésico, correspondería el inicio de los Saladares y algunas cerámicas del nivel del Bronce Final de Vinarragell, infrapuesto a los Campos de Urnas.

La valoración por parte de Almagro-Gorbea (1977) de los fragmentos cerámicos con decoración acanalada encontrados en el Pic dels Corbs y, sobre todo, su sistematización de los Campos de Urnas del noroeste peninsular y la inclusión de los hallazgos valencianos en este marco septentrional vendría a ser el necesario contrapeso. Los materiales más antiguos del Tossal del Castellet podrían corresponder al final de su Periodo II, mientras los del Pic dels Corbs lo harían al final del III o principios del IV, primera fase de los Campos de Urnas recientes, hacia el siglo IX a.C. Estos fragmentos, con su cocción en atmósfera reductora y unas características que niegan su procedencia local (Gallart, 1977), planteaban la relación entre el Bronce Valenciano y la cultura de los Campos de Urnas, cuyos influjos podrían haber llegado bajo la forma de grupos reducidos de población, tal vez aquellos que habían incorporado la monta del caballo, reflejados por el jinete con casco que los indígenas

pintarían en las paredes del Barranc de la Gasulla hacia el siglo VIII. Sin negar otras posibilidades, como su asociación a un intercambio de mujeres o a una fase todavía desconocida del poblado en la que la gente del Bronce Valenciano asimilara la cultura de los Campos de Urnas. El posterior descubrimiento de un fragmento con decoración excisa en la montaña de Sagunt, haría que Almagro-Gorbea (1979) insistiera en valorar la generalización de los materiales de los Campos de Urnas, que por aquellos años van aumentando considerablemente, como un horizonte anterior a las primeras importaciones fenicias, con las que llegarían a entrar en contacto en la segunda mitad del siglo VII. Con los Campos de Urnas y los movimientos de población que se le asocian se habría producido aquí una revalorización de las vías de comunicación, lo que explicaría las ventajas del nuevo asentamiento en la montaña de Sagunt, cruce de la vía costera con la que se dirige hacia el interior siguiendo el Palància, sustituyendo al Pic dels Corbs como centro de la zona.

Del aumento considerable de los hallazgos se hará eco Ruiz Zapatero (1981): Peña Negra (González, 1979 a), el conjunto del Alt Maestrat (González, 1979 b), Cueva Honda de Cirat (Sarrión, 1975), Peña de las Majadas en El Toro (Sarrión, 1978), Cova del Cavall de Lliria (Mata, 1978), Villares (Pla y Gil-Mascarell, 1978), Mola d'Agres (C.E.C., 1978), entre otros, condujeron a un estado de la cuestión muy matizado: "pensamos que sobre el sustrato del Bronce Valenciano en su momento final inciden, a partir sobre todo del s. VII a.C., influjos de los Campos de Urnas del NE peninsular que afectan sobre todo al N del País Valenciano. A partir de la segunda mitad del s. VII llegan las primeras influencias coloniales fenicias que inciden igualmente sobre el Bronce Final Valenciano, llegando a coexistir con los elementos de Campos de Urnas en algunas ocasiones, y que abocan a un proceso de aculturación que configura el Horizonte Ibérico Antiguo" (1981, 254).

Propuesta tan matizada que puede sorprender cuando se ha visto que el Pic dels Corbs parece terminar con las influencias de los Campos de Urnas y que éstas deben estar en la base del poblado ibérico de Sagunt, por ejemplo. Pero la dificultad para definir el cómo y el cuando del final de la Edad del Bronce eran considerables, como podemos comprobar a través de los planteamientos más o menos sincrónicos de Gil-Mascarell y Aranegui (1977) sobre el poblamiento ibérico del Palància; la ponencia sobre los orígenes del mundo ibérico en la reunión de 1977, por Fletcher, Pla, Gil-Mascarell y Aranegui (1981); o la precisión de Mata (1978), a propósito de los materiales de la Cova del Cavall, en el sentido de que eran los primeros de tal atribución en la provincia de Valencia. Como también ha señalado Mata (1991, 197-198), aquel simposio de Barcelona sobre los orígenes del mundo ibérico, celebrado en 1977, muestra con claridad el cambio que estaba produciéndose y las peculiaridades de lo que sucedía en la investigación del País Valenciano. La manifestación más rotunda de todo ello sería la propuesta de Gil-Mascarell (1981a) sobre el Bronce Tardío

y Final. Mientras que el conjunto de los estudios presentados en la reunión de Elx de 1983 por parte de Hernández, Gil-Mascarell, González Prats y Aranegui (1985), organizada por la Universidad de Alicante bajo el título de "La Arqueología del País Valenciano y su entorno geográfico: panorama y perspectivas", serán el punto del que partir hacia el estado actual de nuestros conocimientos.

Por entonces, como exponía Hernández (1985) en la síntesis general, eran ya diversos los intentos de periodización de una cultura del Bronce Valenciano cuya homogeneidad y persistencia había sido enfatizada desde la síntesis de Tarradell. Así, Gusi (1975a), que con la colaboración de Olaria había estudiado el conjunto de yacimientos de Castelló, proponía distinguir desde el 1200 a.C. un Bronce Valenciano III, y desde el 850 un Bronce Valenciano IV que pudiera incluir el nivel inferior de Vinarragell, pensando en su posible perduración hasta la iberización aunque recibiendo en su estadio final los influjos culturales de poblaciones europeas que conducirían al Hierro I. Enguix (1980) hablaba también de perduraciones y de influencias del Hierro I para caracterizar el Bronce Final en su división tripartita. Y Navarro (1982) proponía considerar un Bronce Valenciano tardío y un Bronce Final, caracterizados ambos por los contactos con la Meseta, el Ebro y Catalunya. Pero, como resumía el propio Hernández (1985), estas y otras propuestas mostraban aún las dificultades de una investigación cuyas hipótesis había que apoyar más en las dataciones absolutas y en los paralelos cerámicos extra-valencianos, que en las escasas secuencias estratigráficas de nuestros yacimientos.

Tanto por su intención de comprender toda la geografía valenciana y la multiplicidad de sus facies, como por la repercusión posterior, la propuesta de Gil-Mascarell (1984 y 1985) será en adelante el punto de referencia, ofreciendo un balance que comprendía ya cuarenta y dos yacimientos. El Bronce Final peninsular tenía su clara correspondencia aquí, aunque con un mosaico de posibilidades. Y así, a partir del final del Bronce pleno valenciano, hacia el 1200 a.C., encontraremos poblados que continúan su vida sin modificaciones hasta la Cultura Ibérica, como el Puig d'Alcoi y quizás el Puntal dels Llops de Olocau. Otros poblados que primero reciben elementos de Cogotas y del sudeste, dando lugar al Bronce Tardío hasta el 1000 a.C., y después, elementos esporádicos propios de los Campos de Urnas. Un tercer grupo de nuevos poblados, a los que se asocian los indicios de un cambio cultural, comienzan en el siglo VIII, como los Saladares, Peña Negra y Vinarragell que rompen con la tradición anterior. Finalmente, a partir del siglo VII, coincidiendo ya con el Hierro Antiguo, tendrá lugar un cambio generalizado en el poblamiento y comenzarán su vida numerosos poblados con influencias de los Campos de Urnas tardíos, como el Puig de Benicarló, Torre de Foios, Balaguera, Sagunt, Villares, Molón, Tossal de Sant Miquel, algunos de los cuales entrarán posteriormente en contacto con la cultura fenicio-púnica e iniciarán el proceso de transformación que desembocará en la Cultura Ibérica.

Se trataba, pues, de hacer intervenir distintas influencias que actuarían en diversas cronologías sobre un substrato que si unas veces parecía mantener durante mucho tiempo su propia identidad, en otras ocasiones parecía desvanecerse entre las generalidades que habían servido para definir el Bronce Valenciano. “El Bronce Tardío y el Bronce Final I se definen por la presencia de elementos extrarregionales en contextos típicos del Bronce Pleno”, era una de las propuestas de Gil-Mascarell, y ello planteaba muchos problemas cuando no se constataban estas aportaciones externas, como en la Muntanya Assolada de Alzira o en Puntal dels Llops. Pero también en el caso del Puig d’Alcoi, que seguía manteniéndose como modelo de perduración cuando ya se habían mostrado soluciones enmarcadas dentro del Bronce Final (Barrachina, 1987).

González Prats (1985) daría un paso hacia adelante en la caracterización del Bronce Final, que vendría a ocupar los dos siglos anteriores al periodo orientalizante en los cuatro poblados principales conocidos entonces: Vinarragell, Villares, Penya Negra y Saladares. Resultaba necesario matizar la división de Gil-Mascarell entre un Bronce Final I y II, ya que la cronología de los materiales de los Campos de Urnas encontrados en el Pic dels Corbs, Tossal del Castellet y Mola d’Agres, si bien podían corresponder al siglo X de acuerdo con la seriación de Almagro-Gorbea (1977), estaban presentes en Penya Negra y Saladares en la segunda mitad del siglo VIII y VII, periodo durante el que también podrían haber llegado a la Mola d’Agres. Además, estos materiales de los Campos de Urnas estarían desconectados estratigráficamente, cuando no topográficamente, de aquellos poblados del Bronce Valenciano cuyo final pretenden mostrar, caso de la Mola d’Agres, Tabaià de Aspe y posiblemente Pic dels Corbs. La conclusión era, pues, la falta de evidencias para prolongar el Bronce Valenciano hasta el Bronce Final caracterizado por las influencias externas, aunque sí pudo haber una etapa reciente en la evolución propia del Bronce Valenciano, “parcela oscura en la protohistoria valenciana” (1985, 154).

En la misma reunión de Elx, Aranegui, que ya había expuesto los cambios sobre el Hierro Antiguo, haciendo balance de la investigación tras el reconocimiento de las factorías fenicias del sur peninsular y de sus influencias, y valorando las secuencias estratigráficas de Saladares, Penya Negra, Villares, Vinarragell y Puig de Benicarló (Aranegui, 1981), mostraba ahora las dificultades que subsistían desde la óptica del nacimiento de la Cultura Ibérica. Si la suma de perduraciones del Bronce Valenciano, de influencias del Bronce Final andaluz, de los Campos de Urnas y de la colonización mediterránea, había dado para algunos autores el resultado de un Bronce Final seguido de un periodo orientalizante, se reivindicaba aquí como más adecuada a la imagen mostrada por los distintos yacimientos, un Hierro Antiguo que se desarrollaría desde la segunda mitad del siglo VIII a.C. De esta etapa formarían parte los nuevos núcleos de población que responderían a las distintas influencias provenientes de Andalucía, la Meseta, Aragón o Catalunya,

“mientras una inmensa mayoría del poblamiento sigue estancada en las formas de vida del Bronce Valenciano” (Aranegui, 1985, 188).

Podemos finalizar esta aproximación al estado de la cuestión con el trabajo de Ruiz Zapatero (1985) sobre los Campos de Urnas del nordeste peninsular. El primer momento de los Campos de Urnas valencianos coincidiría con los Campos de Urnas recientes de la periodización de Almagro-Gorbea, entre 950 y 800 a.C. Se trataría de penetraciones en contextos finales del Bronce Valenciano como Tossal del Castellet, Pic dels Corbs, Mola d’Agres y quizá Mas del Rosco de Benassal. La cronología más antigua sería la de la Mola d’Agres que mostraría la penetración hacia el sur del país de pequeños grupos procedentes de la parte meridional de Catalunya. Después, una segunda fase de estos Campos de Urnas recientes, entre 800-700 a.C., se individualizaría por la presencia de sus elementos característicos fuera ya de contextos del Bronce Valenciano y que no llegan a entrar en contacto con el fenómeno protocolonial: pequeñas necrópolis de Boverot y Cabanes, Mola d’Agres y Penya Negra I, señalando ahora relaciones más estrechas con el Bajo Aragón, que se extenderán después a Vinarragell, Villares y Saladares. Por último, en una tercera fase perteneciente a los Campos de Urnas del Hierro, entre el 700 y 600 a.C., se generalizarán los hallazgos especialmente en la parte septentrional del país, relacionándose probablemente con pequeñas aportaciones étnicas del Bajo Aragón. Planteamientos que pueden armonizarse sin dificultad con la sistematización de Gil-Mascarell, y confirmar a la vez aquella puntualización de González-Prats sobre la dificultad ofrecida por el gran número de matices que ofrecen unos yacimientos que en su mayoría sólo son conocidos por prospecciones y hallazgos sin contexto.

Nos acercamos, pues, a un estado actual de la investigación en el que son muchos los problemas que aguardan solución, aunque todos parecen estar de acuerdo en el arranque del proceso. En palabras de Hernández (1986, 348), “durante el Bronce Antiguo y Medio las tierras meridionales valencianas continuaron bajo el influjo del sureste y es posible que ejercieran su influencia sobre otras comarcas valencianas. Estos contactos con el sureste continuaron durante el Bronce Tardío, ya que las cerámicas y otros elementos culturales de este periodo se encuentran casi siempre en poblados argáricos o con influencias argáricas –San Antón de Orihuela, Cabezo Redondo, Tabaià y Campello– o en sus proximidades –Loma de Bigastro y Castillo de Sax– y, sin embargo, están ausentes en la comarca de Almansa (Simón, 1987a), que sería la ruta seguida para desde la Meseta penetrar en Alicante. Paralelamente, aquellas otras comarcas valencianas que no reciben directamente estas influencias conocen una lenta evolución de su utillaje, de ahí la dificultad, hasta que no se posean claras secuencias estratigráficas, para establecer la periodización de la Edad del Bronce en el País Valenciano”. Tras definir el Bronce Tardío nos espera, pues, precisar la secuencia de las influencias atlánticas y mediterráneas, septentrionales y

meridionales, que barren nuestra geografía y que definen el Bronce Final. A éste correspondería el horizonte protocolonial, antes de que aquellas otras influencias directamente relacionadas con la expansión de las colonias y el comercio fenicio señalen el paso del Bronce Final al Hierro Antiguo.

La última década ha significado un verdadero alud de nueva documentación que sólo en parte podemos reflejar aquí: yacimientos que cubren distintos periodos, como el Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 1983), Abric de les Cinc de Almenara (Junyent et alii, 1986), Puig de la Nau (Gusi y Oliver, 1995) o Villares (Mata, 1991), por lo que se refiere a los poblados ibéricos con niveles inferiores de la Edad del Bronce (Bonet y Mata, 1995). Otros directamente relacionados con el Bronce Final y que han centrado gran parte de la discusión, como la Peña Negra (González Prats, 1990; 1993a), Mola d'Agres (Gil-Mascarell y Peña, 1994; Gil-Mascarell y Enrique, 1992), Tabaià (Hernández y López, 1992) y Caramoro II en Elx (González Prats y Ruiz, 1992), o Pic dels Corbs (Barrachina, 1989). Los importantes descubrimientos relacionados con la metalurgia del Bronce Final (Ruiz-Gálvez, 1990; González Prats y Ruiz Gálvez, 1989; Simón, 1995c y 1996). Y también los yacimientos que han aportado nueva y precisa documentación sobre el Bronce Tardío en la Vega Baja (Soriano, 1985), Cabezo Redondo (Soler 1987; Hernández, e.p.), Horna de Aspe (Hernández, 1994a), Illeta dels Banyets (Simón, 1988) y Cap Prim de Xàbia (Simón, 1987b y 1989), cerro de la Peladilla de Requena (Barrachina, 1992) y Pic dels Corbs (Barrachina, 1989), la importante adición septentrional de Raboses en Albalat dels Tarongers (Ripollés, 1994) y la Ereta del Castellar, cuya revisión se prepara (Ripollés, e.p.), entre muchas otras aportaciones a las que nos iremos refiriendo en los apartados posteriores.

Terminaremos con la referencia a los últimos trabajos de conjunto por parte de González Prats (1992) y Mata, Martí e Iborra (e.p.). Para González Prats (1992), el punto de partida sigue siendo la dualidad de tradiciones al norte y al sur del Vinalopó. Mientras al sur los antiguos poblados argáricos continuarán durante el Bronce Tardío, en el resto del territorio poblados como los Planetes de Benassal, Torrelló d'Onda y Mas d'Abad en Coves de Vinromà representan la evolución paralela del final del Bronce Valenciano, anterior a las primeras influencias de los Campos de Urnas. Con el cambio de milenio las novedades se generalizan a los emplazamientos, técnicas constructivas, y ritual funerario, con las necrópolis de cremación que también dividirían su adscripción cultural al norte y al sur del Vinalopó. Y lo mismo sucede con la cultura material, próxima a las tradiciones de Cogotas I y del Bronce Tardío en el sur, mientras hacia el norte nuestro territorio resulta cada vez más permeable a las intrusiones e influencias de los Campos de Urnas. Dualidad que también se advierte en la importante actividad metalúrgica descubierta en los últimos años, de carácter atlántico y mediterráneo en el grupo del sudeste y de carácter continental en el resto del País Valenciano. Todo lo cual parece tener continuación durante el

Hierro Antiguo, a partir del 700 a.C., cuando el sur se mantiene dentro del ámbito orientalizante tartésico, mientras el proceso se debilita en las áreas centrales y septentrionales. Planteamientos que compartirán en términos generales Mata, Martí e Iborra (e.p.), quienes aportan una extraordinaria documentación desde el Bronce Tardío o Reciente hasta el Ibérico Antiguo, lo que nos permite valorar la información que poseemos en cada caso y también la geografía de estos procesos.

Si recordamos que gran parte de los problemas aquí mencionados parecían quedar lejos del Bronce Valenciano, es evidente que el camino recorrido ha sido considerable, aunque quizás hemos permanecido más atentos a la multiplicidad de las relaciones a las que ahora se abren nuestras tierras, y no tanto al proceso que en ellas se desarrollaba. Era aquella una cuestión dominante para el conjunto del ámbito oriental peninsular, como ilustran bien los trabajos de Pellicer (1982 y 1984) sobre el conjunto de las aportaciones septentrionales y meridionales, continentales y mediterráneas, en todo este proceso. De cuya repercusión entre nosotros puede ser ejemplo el cambio que vemos en un yacimiento de la importancia de Peña Negra, desde una consideración próxima a lo hallstático a otra totalmente insertada en el mundo meridional, a medida que se ha ido profundizando en su conocimiento (González Prats, 1979 c y 1992). El panorama, pues, parece dispuesto a ofrecer nuevas y más profundas perspectivas. Como ha dicho Pellicer (1992, 13): "El Levante hispano no se ha destacado precisamente por resultados óptimos sobre esta etapa que nos ocupa, si exceptuamos la paradigmática estratigrafía de Vinarragell (Burriana) (N. Mesado, 1974), que desgraciadamente no abarca las etapas iniciales, anteriores al s. VIII a.C., o la interesante recopilación sintética de M. Gil-Mascarell (1981). Esta región, de especial importancia como centro de fusión de dos poderosas corrientes, la hallstática del noreste o catalano-aragonesa y la del sureste, de Andalucía Oriental, Murcia y sur de Alicante, superpuestas al Bronce Valenciano. Indudablemente, el Levante debe dar espectaculares sorpresas, si se coordinan y programan las investigaciones".

3. El Bronce Valenciano: los nuevos resultados.

La historia de la investigación sobre el final de la Edad del Bronce esboza un estado de la cuestión en el que los imprecisos contornos del Bronce Medio o Bronce Valenciano se alejan del conjunto de evidencias que desde el siglo IX a. de C. muestran la huella de las conexiones mediterráneas, de los Campos de Urnas, o del Bronce Atlántico. La abundancia de elementos capaces de ilustrar estas conexiones, desde las incipientemente descritas cerámicas grafitadas a los vasos decorados con incrustaciones metálicas, las decoraciones excisas, los hallazgos de moldes y útiles metálicos como las hachas de apéndices o el conjunto del taller de Peña Negra, sin olvidar elementos como las pesas de telar con escotadura, entre otros, más allá de la precisión cronológica que requiere cada caso, nos permiten dar por

cerrado aquel capítulo de la investigación representado por las perduraciones del Bronce Valenciano, que en su máxima duración sólo alcanzaría a ser el substrato del Bronce Final. El conocimiento todavía parcial de yacimientos como la Mola d'Agres o Pic dels Corbs impide mayores precisiones en este punto, aunque son valiosos indicios de que los comienzos del Bronce Final no fueron tan uniformes como para ser reducidos a una eclosión de nuevos poblados en el siglo VIII. Y, sumados a otros casos que luego irán planteándose, justifican que hablemos por ahora de una única etapa del Bronce Final, reuniendo las dos de Gil-Mascarell, aunque sin descartar una vuelta próxima a su división.

El panorama pierde claridad cuando retrocedemos más allá del Bronce Final, y de nuevo la Mola d'Agres puede servirnos de ejemplo al señalarse aquí una discontinuidad o ruptura entre los niveles del Bronce Valenciano y los del Bronce Final, o lo que es igual, la ausencia de niveles propios del Bronce Tardío. El problema comienza por la propia definición de este Bronce Tardío para gran parte del País Valenciano, es decir, por suponer que o bien futuras investigaciones permitirán generalizar en los poblados del Bronce Valenciano un horizonte posterior con significativa presencia de las cerámicas de Cogotas I; o bien, por el contrario, que la situación actual de su escasa presencia se confirmará y será necesario disponer de otras referencias para seguir la evolución final del Bronce Valenciano. Obviamente, la cuestión fundamental es la de si existieron aquí las causas que motivaron el tránsito de la cultura del Argar al Bronce Tardío en Andalucía. Y, de nuevo, la respuesta sería una en el sur del País Valenciano, donde Cabezo Redondo emerge como un gran poblado del Bronce Tardío justamente en la periferia de lo que fue territorio argárico, centro de un poblamiento jerarquizado que atravesará el cambio de milenio. Pero las cosas son muy distintas hacia el norte, donde los escasos elementos de Cogotas I no permiten precisar relaciones y cronología, aunque bien pueden rebasar el cambio de milenio, caso del Tossal del Castellet donde podrían formar parte del mismo conjunto que las cerámicas del Bronce Final y tener idéntica procedencia.

La importancia del Bronce Tardío en las comarcas del Vinalopó, con excavaciones recientes en Cabezo Redondo y en otros poblados como el Tabaià o la Horna, ha sido enfatizada en los últimos años desde distintas perspectivas, entre las que mencionaremos el desarrollo de la metalurgia del bronce y el mundo funerario. La actividad metalúrgica abundaría en las relaciones meridionales de la comarca, de acuerdo con Jover y Segura (1993, 52-53): "Los criaderos de cobre más cercanos se encuentran en la Sierra de Crevilente y en la Sierra de Orihuela, mientras que el estaño lo encontramos en las explotaciones de Cartagena-La Unión (Hernández, 1983, 37). Habría que pensar, por tanto, en un abastamiento de metal desde las tierras del Sureste, no sólo destinado al Portixol sino a otros poblados del Vinalopó donde se desarrollarán este tipo de actividades, caso del Cabezo Redondo, Horna, Tabaià y Peña de Sax, y desde aquí, hacia otras comarcas situadas más al norte, caso del

Alcoià, tal como apunta algún autor (Hernández, 1986)". En cuanto al mundo funerario, para Jover y López (1995) los enterramientos en el interior del poblado de Cabezo Redondo y los dos infantiles encontrados en el Mas del Corral de Alcoi (Trelis, 1992, 87), asociados a un nivel con cerámicas incisas y vasos carenados, corresponderían a estos momentos del Bronce Tardío. La expansión argárica hacia las tierras alicantinas habría supuesto la coexistencia de dos sociedades diferentes cuyos límites o contactos se establecerían en el arco montañoso que delimita el corredor que va desde la Vega Baja al Camp d'Alacant. "Todos los datos parecen señalar que las élites sociales del Prebético meridional alicantino se mantendrán como clientelas del mundo argárico hasta finales del s. XIV a.C. aproximadamente, después de un largo proceso de interacción, crecimiento y consolidación socio-económica. Con la disgregación de la formación argárica, coincidente con el desarrollo de la fase arqueológica conocida como Bronce Tardío, serán precisamente estas élites las que constituyan una nueva entidad política en torno al asentamiento de Cabezo Redondo (Villena), de la que todavía no están definidos los límites territoriales. Los cambios registrados en la ocupación de la cuenca del Vinalopó con poblados *ex novo*, el crecimiento del tamaño de los mismos (Jover y Segura, 1993, 53) y la adopción por parte de las élites sociales existentes en el Alto Vinalopó de las formas funerarias argáricas, aunque reinterpretadas, .. son los indicadores arqueológicos que van a caracterizar a una nueva entidad social, cuyas élites seguirán manteniendo los adornos como símbolos identificadores de su posición social hasta el tránsito del II al I milenio a.C." (Jover y López, 1995, 84).

Este panorama sufre profundas modificaciones hacia el norte. Sabemos que las relaciones meridionales que siempre se asociaron al utillaje metálico van a permanecer ahora, como testimonia la creciente identificación de objetos de marfil (Pascual, 1995), y también comprobamos un cierto sincronismo en la adopción de innovaciones tecnológicas importantes como el bronce, avanzada ya la segunda mitad del segundo milenio a. de C. (Simón, 1995a). Pero ya no es posible reconocer un Bronce Tardío con criterios iguales a los del Alto Vinalopó, de manera que la investigación ha de dirigirse hacia aquella "evolución propia" que planteara González Prats para el caso de Les Planetes de Benassal, intentando superar los problemas derivados de la corta secuencia de la mayoría de nuestros yacimientos en relación con el total del periodo. Una particularidad que explica el que, como se ha insistido recientemente, "sigue sin conocerse en el País Valenciano un yacimiento con una secuencia que documente la evolución seguida por el Bronce Valenciano", o que, al final de la Edad del Bronce nos encontremos con que "todos los yacimientos fechables en el Hierro Antiguo son de nueva planta, algunos con niveles del Bronce Final (Los Saladares, Peña Negra, Vinarragell, Torrelló del Boverot y Puig de la Nau), pero ninguno de ellos enlaza directamente con el Bronce Medio y Reciente" (Mata, 1991, 198; Bonet y Mata, 1995, 160).

La existencia o no de rupturas o discontinuidades al final de la Edad del Bronce subyacía en las distintas consideraciones de Gil-Mascarell (1981a; 1985), de Almagro-Gorbea (1979) y Ruiz Zapatero (1981; 1985), de Hernández (1986) o de González Prats (1992). Es obvio que dilucidar si el Bronce Valenciano perduró hasta la Cultura Ibérica, si los grandes poblados del Bronce Valenciano aguardan bajo los grandes poblados ibéricos, como pensaba Pla (1973); si en la Mola d'Agres hay un hiatus que corresponde al Bronce Tardío, si les Planetes puede marcar el camino de una evolución propia del Bronce Valenciano hasta los primeros influjos de Campos de Urnas, si Tabaià muestra la ocupación de un mismo espacio desde la fase antigua del Argar hasta la llegada de los grupos vinculados a la cultura de los Campos de Urnas, o si la Muntanya Assolada perduró hasta el Bronce Tardío, entre otras muchas cuestiones planteadas, nos habrá de llevar a determinar el protagonismo que corresponde al substrato y a las relaciones externas, a los posibles cambios en el patrón de asentamiento, a las diferencias comarcales, etc. Lo cierto es que por ahora carecemos de una explicación o causa que nos permita proponer un horizonte generalizado de tránsito entre el Bronce Valenciano y el Bronce Tardío al norte del Vinalopó. Pero la nueva atención prestada a los poblados del Bronce Valenciano, a la luz de las recientes excavaciones, proporciona una imagen más compleja, unas secuencias que sí muestran evolución a pesar de no cubrir todo el periodo, y la constatación de un extraordinario poblamiento del territorio. Ello nos permite confirmar que no fue tal la monotonía de la cultura del Bronce Valenciano y trazar un panorama de cambios en la cultura material capaz de asignar algunos de estos poblados al segmento temporal que correspondería al Bronce Tardío, los últimos siglos del segundo milenio y los comienzos del primero, previo a lo que sí se configura como una clara línea divisoria en el Bronce Final.

La investigación sobre el Bronce Valenciano (fig. 1) se remonta a las excavaciones pioneras en poblados como Mas de Menente de Alcoi (Pericot y Ponsell, 1929), Mola Alta de Serelles de Alcoi (Botella, 1926; 1928) o Muntanyeta de Cabrera de Torrent (Fletcher y Pla, 1956), que permiten ir matizando la pertenencia de las tierras valencianas a la Cultura del Argar, desde los años veinte a los cincuenta. Una segunda etapa se inicia en los años sesenta, siendo Tarradell (1962 y 1969) quien sistematiza sus características, diferenciándolo del Argar y situando la frontera de ambos entre el Segura y el Vinalopó, y los límites septentrionales entre las tierras castellonenses y el río Ebro. Se define por sus pequeños poblados en altura, amurallados, con casas de planta rectangular y zócalos de piedra; presencia de materiales en muchas cuevas, interpretada como prueba de su frecuentación en relación con prácticas pastoriles; enterramientos que tienden a ser individuales; y una cultura material cuya principal novedad son los útiles de cobre o bronce, mientras la cerámica presenta pastas poco depuradas y escasa decoración. Finalmente, en la etapa actual, de todo lo anterior va a conservarse el significado de la Edad del

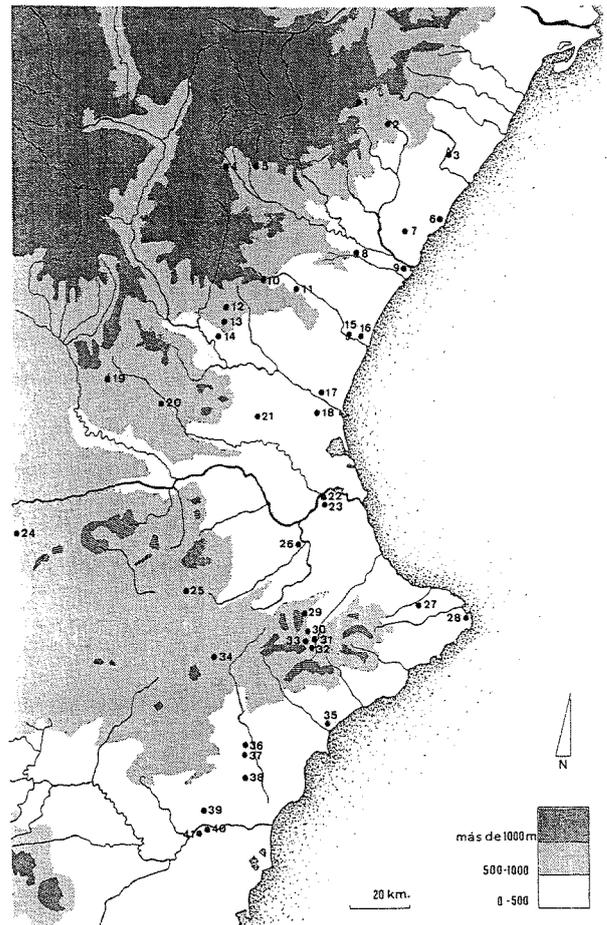


Figura 1: Mapa del País Valenciano y áreas próximas con la situación de los principales yacimientos citados en el texto:

1. Ereta del Castellar, Vilafranca del Maestrat. 2. Les Planetes, Benassal. 3. Mas d'Abad, Coves de Vinromà. 4. Las Costeras, Formiche Bajo. 5. La Hoya Quemada, Mora de Rubielos. 6. Orpesa la Vella, Orpesa. 7. Tossal del Castellet, Borriol. 8. Torrelló, Onda. 9. Vinarragell, Borriana. 10. Peña la Dueña, Teresa. 11. Cueva del Murciélago, Altura. 12. Castillarejo de los Moros, Andilla. 13. Puntal de Cambra, Villar del Arzobispo. 14. La Atalayuela, Llosa del Bispo. 15. Les Raboses, Albalat dels Tarongers. 16. Pic dels Corbs, Sagunt. 17. Lloma de Betxí, Paterna. 18. Muntanyeta de Cabrera, Torrent. 19. Los Villares, Caudete de las Fuentes. 20. La Peladilla, Requena. 21. La Carència, Torís. 22. Cases de Montcada, Alzira. 23. Muntanya Assolada, Alzira. 24. El Acequión, Albacete. 25. El Cuchillo, Almansa. 26. Solana del Castell, Xàtiva. 27. Cova Bolumini, Benimeli-Beniarbeig. 28. Cap Prim, Xàbia. 29. La Mola, Agres. 30. Mas de Menente, Alcoi. 31. Mas del Corral, Alcoi. 32. Mola Alta de Serelles, Alcoi. 33. El Puig, Alcoi. 34. Cabezo Redondo, Villena. 35. Illeta dels Banyets, El Campello. 36. La Horna, Aspe. 37. Tabaià, Aspe. 38. Peña Negra, Crevillent. 39. Laderas del Castillo, Callosa de Segura. 40. San Antón, Orihuela. 41. Los Saladares, Orihuela.

Bronce como una época en la que constatamos la plena ocupación del territorio, con claras influencias argáricas en las comarcas meridionales y calificado como Bronce Valenciano el de las tierras al norte del río Vinalopó, por tomar un

límite ya clásico, a través de una gradación que nos habla de la continuidad del poblamiento y de la permeabilidad e interrelación entre las diversas zonas, alcanzando cuando menos hasta los confines occidentales de la Mancha (Hernández, 1985; Gil-Mascarell, 1992; Martí y Bernabeu, 1992; de Pedro, 1995; Martí y de Pedro, 1995). La nueva imagen la proporcionan ahora las estructuras constructivas y el urbanismo de poblados como la Muntanya Assolada, Lloma de Betxí de Paterna, Les Raboses o Mola d'Agres, poblados del Bronce Valenciano objeto de excavaciones y estudios recientes que aquí tomaremos como ejemplo y que vienen a coincidir también con los cambios producidos en las áreas inmediatas de la Mancha, hablemos de las Motillas (Nájera, 1984) o de poblados como el Acequión de Albacete (Fernández-Miranda et alii, 1990; Martín et alii, 1993) y el Cuchillo en Almansa (Hernández y Simón, 1993; Hernández et alii, 1994), así como de los poblados argáricos del sur valenciano.

La Muntanya Assolada (Martí, 1983; Enguix y Martí, 1988; Fumanal, 1991; Martí, de Pedro y Enguix, 1995; Martí y de Pedro, 1995) es un poblado formado por una calle central y departamentos a ambos lados, amurallado por una sólida construcción de casi dos metros de anchura y que conserva tres metros de altura, sobre una cumbre que ha sido aterrazada por sólidas construcciones de piedra y barro dispuestas en talud, prolongándose el asentamiento en la ladera. La existencia de diferentes niveles de ocupación manifestados por la estratigrafía y por los materiales, se corrobora por las remodelaciones de las construcciones, algunas rellenadas de forma rápida e intencionada para dar lugar a nuevas líneas de construcción, si bien todo parece indicar que su ocupación fue continuada. De igual manera, la Lloma de Betxí (de Pedro, 1991; de Pedro y Grau, 1991; Martí y de Pedro, 1995), poblado con una extraordinaria conservación de sus restos constructivos, situado en una pequeña elevación junto al río Túria, presenta un complejo sistema de aterrazamientos en la ladera, realizado con grandes muros ataludados que forman plataformas y transforman sustancialmente el perfil original de la pequeña montaña. La parte superior está ocupada por una gran edificación que supera los 34 metros de longitud, compuesta por dos departamentos y un pasillo lateral. Su destrucción a causa de un incendio explica el que haya proporcionado una extraordinaria documentación, al haber quedado sellado el nivel de habitación por los potentes derrumbes, sobre los que se observan algunas evidencias de una ocupación posterior. En el extremo sur de esta gran construcción se adosa una cisterna de planta oval y a continuación un camino de acceso. En su lado norte, otro departamento de grandes dimensiones amplía el espacio destinado a vivienda y completa la imagen del poblado hasta ahora dominada por la singular construcción de la parte superior. También en la Mola d'Agres (Gil-Mascarell, 1981b; Gil-Mascarell y Peña, 1994 y e.p.), se han encontrado grandes estructuras ataludadas de piedra que originan una terraza artificial. Y lo mismo sucede en Les Raboses (Ripollés, 1994), donde

grandes muros dan lugar a dos plataformas principales, en cuya parte baja una estructura angular y maciza, de grandes bloques, pudo corresponder a una construcción con función de control. Estamos, pues, ante un nuevo panorama que parece generalizarse con las nuevas excavaciones y del que también formarían parte las noticias adelantadas para el caso del Mas del Corral de Alcoi, con estructuras rectilíneas de bloques de piedra y barro transversales para aterrazar y situar allí las viviendas (Trelis, 1992; Fumanal y Ferrer, 1992), del Pic dels Corbs (Barrachina, 1989), Torrelló d'Onda (Estall, 1994), Orpesa la Vella (Gusi, 1994) o Torrelló del Boverot de Almassora (Clausell, 1994), siempre refiriéndonos a niveles que sus excavadores sitúan en el Bronce Medio o Bronce Valenciano.

La cronología inicial de estos poblados sigue siendo una cuestión abierta, a la que las dataciones absolutas y su calibración han añadido numerosos interrogantes por su elevada antigüedad (Gusi y Olaria, 1995), mientras la cercanía de resultados como los obtenidos en el poblado de silos de Arenal de la Costa, mostrarían la persistencia de éstos durante los inicios del II milenio (Pascual et alii, 1993). Cabe preguntarse, además, si las diferencias comarcales expuestas durante estos años no traducen diferencias cronológicas, combinando espacio y tiempo para explicar las variaciones y las relaciones con el sur argárico (Hernández, 1986) o, en momentos más avanzados, con otras áreas como el Bajo Aragón (Navarro, 1982; Burillo y Picazo, 1993; Palomar, 1995). Pero, aceptado por todos el desarrollo del Bronce Valenciano a mediados del II milenio, para los que existen algunas dataciones absolutas como las de la Lloma de Betxí, 3725 ± 60 y 3565 ± 55 BP (de Pedro, 1991), nuestro interés se ha de dirigir ahora hacia sus momentos finales, ya en los últimos siglos del II milenio a.C. Para entonces, como acabamos de ver, en las tierras meridionales se desarrolla el Bronce Tardío, pero también se producen cambios significativos en otras áreas próximas. Así, a título de ejemplo, podemos recordar los estudios sobre las tierras de Cuenca (Díaz-Andreu, 1994), en las que el fenómeno del Bronce Tardío y la dificultad de localizar los asentamientos se ha interpretado como consecuencia de la pacificación del territorio después de fuertes presiones entre grupos del Bronce Medio, lo que produciría un cambio de los asentamientos desde los cerros elevados a las laderas, con algunos núcleos mayores y más elevados a los que correspondería un relevante papel a nivel político. En la Mancha, los inicios del Bronce Tardío, entre 1300-1000 a.C., suponen el abandono de muchos de los poblados en motillas y en morras que se habían construido en los inicios del II milenio a.C., durante el Bronce Antiguo (Nájera, 1984). Lo mismo se supone para el Acequión, que vive su apogeo en los siglos centrales del II milenio con dataciones similares a las de Lloma de Betxí, mientras su abandono se explica, igual que en el caso de las morras y motillas, por cambios en el patrón de asentamiento relacionados con sistemas de producción más extensivos (Martín et alii, 1993). Se produciría aquí el agotamiento de los recursos hídricos junto a

distintos procesos de desarrollo social. Y también para el caso del Cuchillo, con dataciones entre 1640-1440 a.C. para los momentos más intensos de su ocupación, que con posterioridad muestra una frecuentación durante el Bronce Reciente en la parte superior del cerro, sin dataciones absolutas (Hernández et alii, 1994). En esta zona, intensamente prospectada, el periodo posterior a la ocupación del Cuchillo es "totalmente desconocido, dando la impresión de que el Corredor de Almansa se deshabita a partir de los últimos siglos del II milenio para volver a ocupar a mediados del siguiente, cuando la Cultura Ibérica ya está plenamente formada" (Hernández y Simón, 1993, 48). En el Bajo Aragón, con una secuencia que Picazo (1993) paraleliza con la del Bronce Valenciano, después del Bronce Medio, entre 1600 y 1250 a.C., caracterizado por la presencia de objetos metálicos, el exvasamiento de las formas cerámicas y las decoraciones de cordones múltiples como sucede en la Hoya Quemada de Mora de Rubielos, el Bronce Tardío significará la reaparición de técnicas como la incisión y el boquique en relación con la expansión de Cogotas I. Burillo y Picazo señalan que el Bronce Tardío o Reciente es una división convencional en el área catalana y en Aragón, pues no se observan transformaciones desde el final del Bronce Medio hasta la introducción de los Campos de Urnas. No obstante, en Teruel, apuntan hacia la transformación de la cultura material y de los patrones de poblamiento, con una generalizada recesión y tendencia a ocupar algunas cuevas de difícil acceso (Burillo y Picazo, 1992). Parece general, pues, la dificultad de identificar el Bronce Tardío en todos aquellos yacimientos que no presentan los elementos característicos de boquique o las fuentes de carena alta, extendiéndose su "invisibilidad" muchas veces a las estructuras de habitación, construidas con materiales precederos. Lo que nos lleva de nuevo a lo que también sucede en la parte del País Valenciano que permaneció fuera de la influencia directa del Argar, de manera que la definición propuesta por Gil-Mascarell (1981a) únicamente se reconoce en los poblados de las comarcas meridionales. Cabezo Redondo sigue siendo el punto fundamental, aunque las novedades se extienden a los poblados de la Horna, Portixol de Elda (Jover y Segura, 1993), Negret de Agost (López Seguí, 1996), etc, permitiendo valorar no sólo la cultura material, sino también las pautas del patrón de asentamiento y de las relaciones entre yacimientos, o sus bases económicas (Hernández, 1994a y 1994b).

Resulta necesario, pues, volver a examinar la documentación con que contamos al norte del Vinalopó, las secuencias estratigráficas de estos poblados cuyas importantes construcciones acabamos de describir, para los que se ha supuesto que alcanzarían al menos los últimos siglos del II milenio a.C. La Muntanya Assolada ha sido considerada como un poblado típico del Bronce Valenciano de acuerdo con algunos motivos decorativos de la cerámica, los vasos de forma globular y carena alta, el arcaísmo de la industria lítica, la metalurgia de cobre o la cueva sepulcral hallada junto al poblado (Martí, 1983; Martí, Enguix y de Pedro,

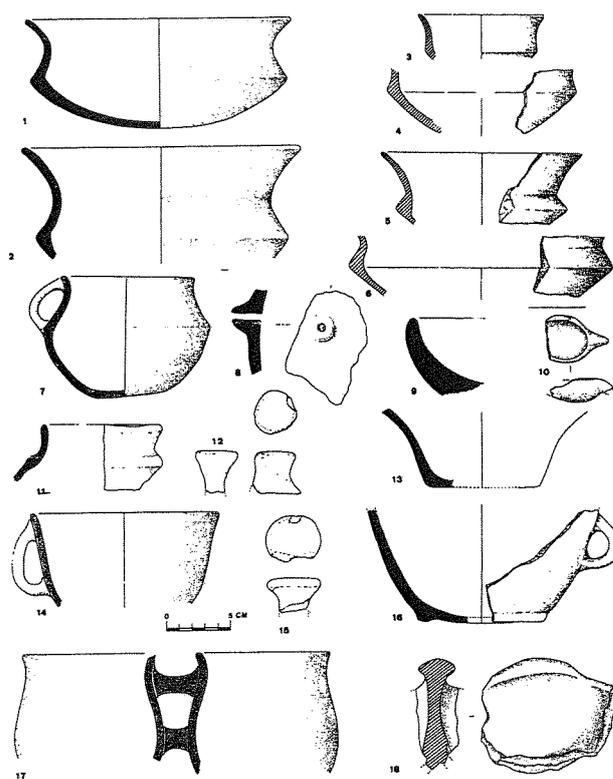


Figura 2: Muntanya Assolada (Alzira). 1 a 7. Vasos carenados; 8. Fragmento de vaso con pitorro; 9. Fragmento de crisol; 10. Cucharón; 11. Fragmento de vaso de forma cerrada con hombro marcado; 12 y 15. Apéndices aplanados; 13 y 16. Bases planas; 14. Cuenco hondo con asa vertical; 17 y 18. Vasos geminados. Materiales procedentes del nivel superior de distintos sectores del yacimiento.

1995). El final de su ocupación, por el contrario, se relaciona con el Bronce Tardío, atendiendo a los vasos carenados de perfil acampanado y con acusado ángulo de inflexión, las bases planas o la presencia de auténtico bronce entre los objetos metálicos. En efecto, la tipología de los vasos de Muntanya Assolada responde a lo que es habitual de los poblados del Bronce Valenciano pero, en sus capas superiores, formas como los mencionados vasos carenados (fig. 2) vienen a coincidir con las pautas evolutivas que señalara Gil-Mascarell a propósito de Sima la Higuera de Caudiel (1980a) o de la ladera sudoeste de Sant Miquel (1981c) y, por supuesto, con los de yacimientos castellonenses considerados más avanzados como Ereta del Castellar (Arnal, Prades y Fletcher, 1968; Ripollés, e.p.), Planetes (González Prats, 1978), Torrelló d'Onda (Gusi, 1974), Orpesa la Vella (Gusi y Olaria, 1979) y Mas d'Abad (Gusi y Olaria, 1976); pero también en Penyes Blanques de Segorbe (Ripollés, 1994) y en diversos yacimientos del Camp de Túria como Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 1983), Casa de Camp de Casinos, Ermita de Montiel de Benaguasil y Llometa del

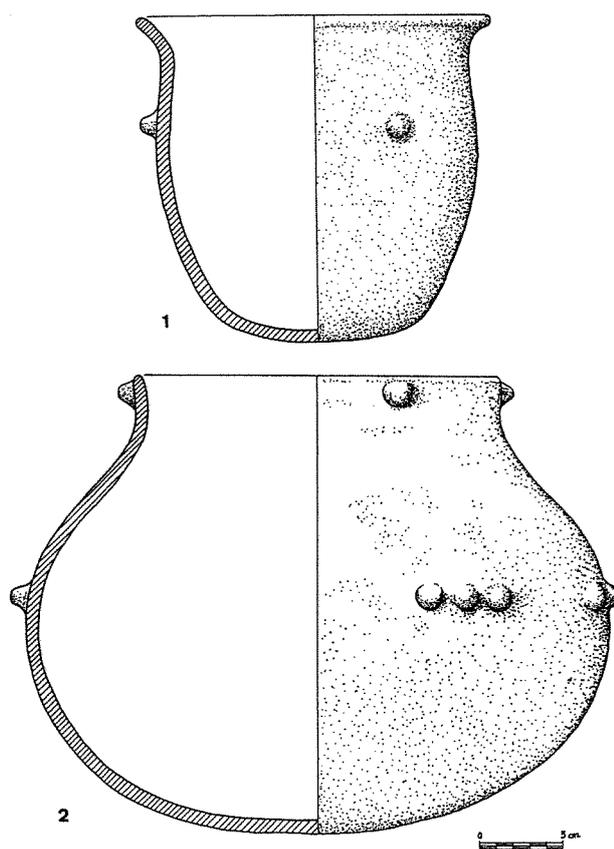


Figura 3: Muntanya Assolada (Alzira). 1. Vaso ovoide de borde saliente y base aplanada con mamelones; 2. Vaso globular con cuello recto y mamelones en el borde y en la panza; 3. Pequeño vaso carenado decorado con círculos impresos; 4. Vaso de forma cerrada con asa lateral decorado con líneas acanaladas. Los dos primeros proceden del nivel superior del yacimiento, y los otros del inferior.

Tío Figuetes; o en el Castellet de Montserrat (Aparicio, 1972). Vasos que, a su vez, están acompañados en la Muntanya Assolada de los geminados (fig. 2), como en Ereta del Castellar o en Orpesa la Vella, aunque estos últimos los encontramos también en la Atalayuela y Peña la Dueña (Alcácer, 1946), en la Cardosilla de Requena, en Mola Alta de Serelles (Trelis, 1984), y entre los materiales de diversos yacimientos del Camp de Túria como la Torreta (Ballester et alii, 1954), l'Alteret de Benaguasil, Cova del Cavall y Lloma de Betxí, coincidiendo su presencia en este último también con el nivel más avanzado de su secuencia. Y acompañados ambos, carenados y geminados, de los cuencos y cazuelas de borde saliente como en Ereta del Castellar, de las vasijas ovoides (fig. 3) o troncocónicas de base aplanada, borde saliente y mamelones como las de Peña la Dueña, la Torreta y Ermita de Montiel, o de las bases planas y aplanadas como en Lloma de Betxí, entre otros.

Un capítulo cada vez con mayor presencia en estas

secuencias es el de las decoraciones. En efecto, siguiendo con la Muntanya Assolada, a la base de uno de sus departamentos corresponde el motivo esteliforme sobre una olla con decoración de líneas acanaladas (fig. 3), motivo similar al de Castillarejo de los Moros (Fletcher y Alcácer, 1958) y, en menor medida, al de las Costeras en Formiche Bajo (Picazo, 1993) y Cueva C de l'Arbolí en Tarragona (Castillo, 1947); y el vaso carenado con impresiones circulares (fig. 3) que nos remite a las decoraciones impresas de yacimientos como Muntanyeta de Cabrera (Fletcher y Pla, 1956). Lo interesante ahora es que los estratos superiores que marcan el final de su ocupación presentan un repertorio más variado de motivos decorativos, prueba de su generalización conforme avanza el Bronce Pleno, lo que viene a matizar hipótesis anteriores sobre su mayor antigüedad al basarse en la relación con la tradición campaniforme, como también se ha sugerido en áreas próximas (Martí, 1983; Maya y Petit, 1986; Maya, 1992; Picazo, 1993). La decoración incisa en el interior de un cuenco realizada a base de trazos cortos paralelos que forman un motivo ramiforme o el fragmento con motivo inciso arboriforme (fig. 4) son similares a temas de la Lloma de Betxí y están presentes también en yacimientos turolenses como las Costeras; en general, las decoraciones repiten motivos simples de líneas incisas e impresiones de punzón, incisiones profundas, líneas en zig-zag e impresiones circulares o puntillados, temas que vemos representados en numerosos yacimientos del Bronce Valenciano, como los ya citados Muntanyeta de Cabrera y Castillarejo de los Moros; Forat de Cantallops de Ares del Maestrat (Olaría y Gusi, 1976), Cueva del Murciélago de Altura (Palomar, 1986; 1995), Abric de les Cinc (Junyent et alii, 1986) y la Creueta de Vall d'Uixò (Moraño y García, 1991); o en Pic dels Corbs. En poblados próximos a la Muntanya Assolada, como Barranc de Camallos de Catadau (Serrano y García, 1986) y Font de l'Almaguer de Alfarb (Beltrán, 1994); y en la Lloma de Betxí, como veremos a continuación. Las precisiones cronológicas que se pueden extraer son pocas, al tratarse en general de yacimientos sin excavaciones recientes, aunque significativas como, en la Cueva del Murciélago donde dichas decoraciones aparecen asociadas a cerámicas excisas del Bronce Final, o en l'Abric de les Cinc donde la secuencia muestra la continuidad del Bronce Final al Hierro Antiguo con cerámicas acanaladas y fenicias. Y, desde luego, por el sur, donde las similitudes ofrecidas por algunas decoraciones incisas en la Horna y en el Cabezo Redondo, ambos datados en el Bronce Tardío, apuntan en idéntico sentido hacia el final de la Edad del Bronce, además de los vasos con el cuerpo recubierto de mamelones de Cabezo Redondo que recuerdan ejemplares de Muntanya Assolada y Lloma de Betxí. Otros fragmentos presentan decoración impresa o puntillada que quizás pudiera asociarse a temas en guinalda como los de Muntanyeta de Cabrera, Font de l'Almaguer y Ascopalls Alts de Alfarb (Fernández y Serrano, 1990); Mas d'Abad (Gusi y Olaría, 1976), Orpesa la Vella y la Creueta; mientras un fragmento con decoración bruñida es,

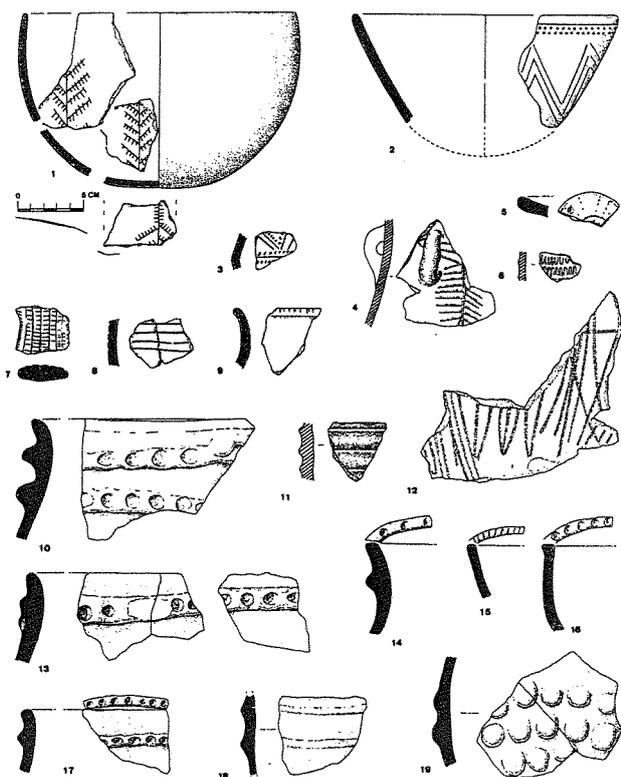


Figura 4: Muntanya Assolada (Alzira). 1. Cuenco con decoración incisa en el interior; 2. Cuenco con decoración incisa e impresa; 3. Fragmento de vaso carenado con decoración incisa e impresa; 4. Fragmento de vaso con asa decorado con amplias incisiones; 5. Fragmento de borde indeterminado decorado con impresiones; 6. Fragmento de vaso con cordón decorado; 7. Fragmento de asa con decoración acanalada; 8. Fragmento decorado con líneas acanaladas; 9. Fragmento de borde saliente con incisiones en el labio; 10, 13 y 17. Fragmentos de borde de grandes vasos decorados con cordones digitados; 11 y 18. Fragmentos decorados con cordones lisos; 12. Fragmento de vaso grande con decoración bruñida; 14, 15 y 16. Fragmentos de borde con digitaciones en el labio; 19. Fragmento de gran vaso decorado con mamelones. Materiales procedentes del nivel superior de distintos sectores del yacimiento.

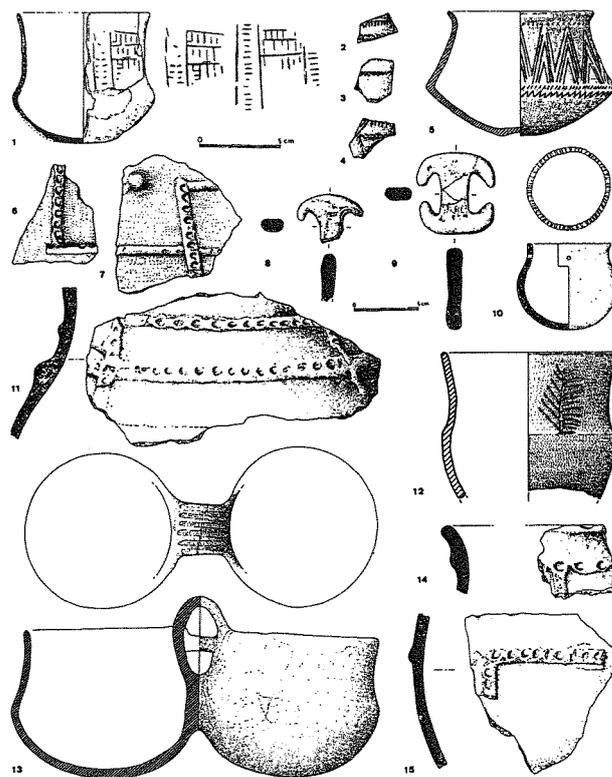


Figura 5: Lloma de Betxí (Patena). 1. Pequeño vaso carenado con fina decoración incisa; 2, 3 y 4. Fragmentos de un mismo vaso con decoración incisa e impresa; 5. Pequeño vaso carenado con ónfalo en la base, decorado con líneas incisas; 6, 7, 11, 14 y 15. Fragmentos de vasos grandes decorados con cordones digitados; 8 y 9. Ancliformes o hachiformes dobles; 10. Pequeño vaso con incisiones en el labio y perforaciones simétricas en el cuello; 12. Vaso carenado decorado con amplias incisiones; 13. Vaso geminado y carenado con asa sobreelevada. Los nº 1 y 10 proceden del nivel superior de la Habitación I; los nº 2, 3 y 4 del Sector Sur; el nº 13 del nivel superior de la Habitación II y los restantes son de la Habitación III.

por ahora, un ejemplar aislado aquí. Y, por último, la presencia cada vez más generalizada de fragmentos correspondientes a vasijas de gran tamaño con cordones digitados y lisos, simples y múltiples; de los que seguiremos ocupándonos (fig. 4).

En la Lloma de Betxí las dataciones absolutas corresponden a la gran edificación de la parte superior del cerro, Habitaciones I y II, cuyos materiales constituyen un conjunto singular formado por más de 130 vasos cerámicos en el caso de la Habitación I entre los que no ha aparecido nada decorado a excepción de las series de mamelones o pequeñas digitaciones en el labio. Las formas cerámicas son asimismo las habituales en los poblados de la Edad del Bronce, por lo que apenas se pueden hacer precisiones sobre la

evolución de la cultura material a lo largo de su ocupación durante el Bronce Pleno. Sin embargo, la reocupación del espacio correspondiente a estas habitaciones después de su destrucción por incendio o la presencia de la Habitación III en otro sector del poblado aportan nuevos elementos en relación con un variado repertorio de formas y decoraciones cerámicas consideradas más evolucionadas. Muestra de ello son la decoración incisa de un pequeño vaso carenado, a base de finas líneas verticales formando bandas rellenas por trazos horizontales más cortos; de líneas paralelas en zig-zag limitadas por impresiones de punzón, trazos oblicuos paralelos y línea fina en zig-zag, sobre otro vaso carenado con base en ónfalo; y un motivo arboriforme o ramiforme realizado por amplia incisión en el tercero de ellos (fig. 5).

Motivos todos que cuentan con numerosos paralelos como ya hemos visto. Además de otros tres fragmentos que deben corresponder al mismo vaso, con decoración inciso-impresa y puntillada en espiga que recuerda la de un fragmento de la Pedrera o Portixol (Navarro Mederos, 1982; Jover y Segura, 1993) o los de la Peladilla (Barrachina, 1992), aunque la similitud se refiera al tema y no a la técnica empleada.

La decoración de cordones lisos o digitados será otra de

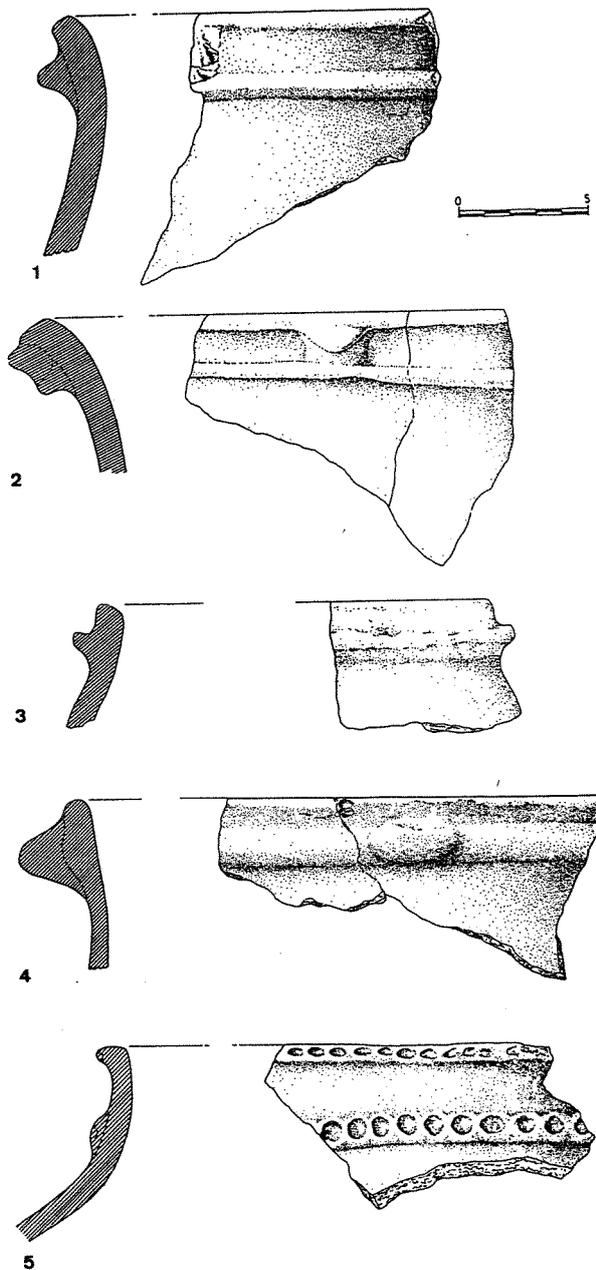


Figura 6: Lloma de Betxí (Paterna). 1 a 4. Fragmentos de grandes vasos decorados con cordones lisos en el borde y cuello; 5. Fragmento de gran vaso con digitaciones en el labio y cordón también digitado en el cuello. Materiales procedentes de la Habitación III.

las características presentes entre los materiales de la Lloma de Betxí en su más reciente fase de ocupación, asociados generalmente a las vasijas de almacenaje tanto en la Habitación III como en las laderas aterrazadas del cerro. Pueden ser cordones simples lisos o digitados situados en el borde y cuello de los vasos (fig. 6) como vemos en diversos yacimientos valencianos, castellonenses (Palomar, 1995) y turolenses (Picazo, 1993), y en otras áreas próximas como el Cuchillo (Hernández et alii, 1994) y Motilla del Azuer de Daimiel (Nájera et alii, 1979), de amplia cronología y dispersión. O cordones múltiples formando motivos complejos (fig. 5) como los de Ereta del Castellar, yacimientos de Benassal (González, 1979b), Mas d'Abad, Orpesa la Vella o Mortorum de Cabanes (Esteve, 1975); en yacimientos del Alt Palància (Palomar, 1995) y en otros del Baix Palància como Raboses y la Murta de Albalat dels Tarongers (Ripollés, 1994) o Pic dels Corbs (Barrachina, 1989); en Peña la Dueña, Atalayuela y Puntal de Cambra (Alcácer, 1954); en el Camp de Túria, en Puntal dels Llops y Casa de Camp; y también en la Muntanya Assolada. Decoraciones, tanto incisiones como cordones, que aparecen asociadas a formas cerámicas como pequeños vasos carenados, vasos geminados, y a bases planas, aplanadas y con ónfalo (fig. 7); o a las

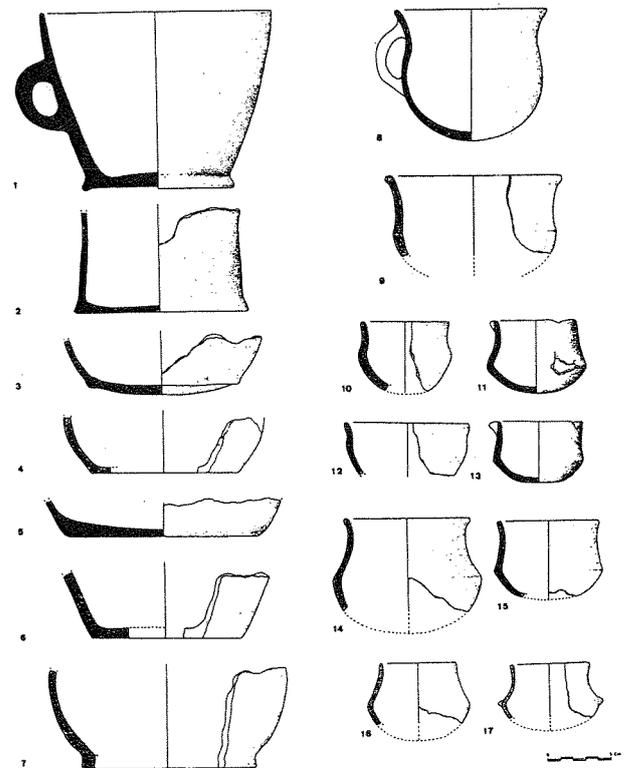


Figura 7: Lloma de Betxí (Paterna). 1. Vaso troncocónico con asa lateral y base plana; 2 a 7. Fragmentos de bases planas; 8. Vaso globular de borde saliente y asa lateral; 9 a 17. Vasos carenados de pequeño tamaño. Los nº 1 y 5 proceden de la Habitación III y los restantes del nivel superior del espacio ocupado por las Habitaciones I y II.

singulares piezas ancoriformes o hachiformes dobles que por el momento relacionamos con actividades textiles (fig. 5); coincidiendo con la escasez de industria lítica o la presencia de plata, aunque se mantiene el cobre arsenical y no el bronce. Conjunto, pues, difícil de datar, situado en los momentos finales del Bronce Valenciano y sin paralelos entre los yacimientos del entorno que le sucederían, como veremos en el punto siguiente, completando la secuencia.

La cronología de los Raboses se sitúa entre el Bronce Antiguo y Medio, y sin alcanzar el Bronce Final, aunque algunas formas de los niveles superiores como el vaso con cordones o los vasos carenados de tendencia plana presentan paralelos con los yacimientos ya citados de Torrelló d'Onda, Orpesa la Vella, Mas d'Abad, Les Planetes, Ereta del Castellar o Puntal dels Llops, con fechas entre el 1300-1000 a.C. para el final de la ocupación, de forma similar a la de los yacimientos de la Cuenca del Mijares y Alfambra-Túria fechados entre los siglos XIII y XI a.C. (Ripollés, 1994); a los que podemos añadir en relación con las carenas de tendencia plana los vasos de Muntanya Assolada y Casa de Camp de Casinos; o los vasos con cordones múltiples de Lloma de Betxí y Casa de Camp, entre otros. Según Ripollés, la presencia de esos materiales en torno al 1300-1000 a.C. como desarrollo final del Bronce Valenciano, antes de que entren en juego elementos ajenos, incidiría cronológicamente en la fase del Bronce Tardío, pero sin elementos de Cogotas I como en el sudeste. Tendríamos una fase reciente del Bronce Valenciano no vinculada a Cogotas, con entidad y personalidad propia, fruto del rico substrato precedente y sin ruptura con él (Ripollés, 1994). Fase reciente que podríamos paralelizar en la Muntanya Assolada o en los yacimientos de Camp de Túria que presentamos a continuación, pero que no parece poder extenderse a la Lloma de Betxí, por los problemas que plantea la precisa caracterización de algunos de sus materiales.

Por último, en el caso de la Mola d'Agres juega un papel muy destacado su topografía, con una parte amesetada superior ocupada durante el Bronce Pleno (Gil-Mascarell, 1981b; Gil-Mascarell y Peña, 1994) y unas terrazas laterales que corresponden al Bronce Final según los materiales publicados (CEC, 1978; Peña et alii, 1996), con una cronología estimada entre los siglos IX y VII a.C.. Los estudios sobre el yacimiento insisten en la ausencia de elementos vinculables al Bronce Tardío y al Bronce Final en la parte superior o Sector I, aunque también se ha valorado la posibilidad de que junto a los materiales del Bronce Valenciano algunas formas cerámicas puedan proporcionar cronologías recientes (Gil-Mascarell, 1981b), como la base anillada o los vasos carenados de los estratos superiores. Si bien sólo los futuros trabajos de excavación podrán modificar este panorama, sí nos parece que la ruptura entre Bronce Valenciano y Bronce Final puede aminorarse algo en cuanto a su topografía, determinante en función de la gran importancia que concedemos a las nuevas formas de habitación que acompañan al Bronce Final. Lo cierto es que entre los materiales publicados del Sector I se observan bases pla-

nas de talón que han de relacionarse con los materiales de los Sectores V y VII (Peña et alii, 1996). Y también algunas formas como los vasos troncocónicos que se han considerado avanzadas en otros contextos del Bronce Valenciano, como ya habían señalado Gil-Mascarell y Peña (1994), aunque ciertamente resultan insuficientes para hablar de un posible Bronce Tardío.

Así, pues, poco más que unas formas evolucionadas, aquellas que empezó a estudiar Gil-Mascarell en la Sima la Higuera o en el Tossal de Sant Miquel, los vasos carenados de borde saliente y tendencia plana, también los vasos geminados, ollas ovoides de borde saliente, cuencos y cazuelas de formas abiertas, bases planas y aplanadas, representarían la evolución de la tipología cerámica de los poblados del Bronce Valenciano desde tipos más globulares y cerrados y bases convexas. Estas formas están en la Muntanya Assolada, hay otras distintas en la Lloma de Betxí, tipos evolucionados en Los Raboses que miran al Bajo Aragón, y la situación también parece diferente en la Mola d'Agres, como no podría ser de otro modo: hay una diferenciación de sur a norte, y puede haber un gradiente cronológico, a la espera de poder precisar el horizonte inicial de poblados como el Torrelló d'Onda o la Ereta del Castellar y sus relaciones con el Bajo Aragón. El conjunto de las decoraciones muestra cierta consistencia y, desde luego, se aleja del mundo de Cogotas I. Su presencia en la Muntanya Assolada comprende desde el principio al final de la ocupación del poblado, mientras en la Lloma de Betxí aboga por una cronología propia de su última fase. En todo caso los nuevos resultados de las excavaciones en estos poblados indican que mientras en el sur se desarrolló el Bronce Tardío y en el norte evolucionaban poblados como Les Planetes o la Ereta del Castellar, entre ambos vendrían a situarse los casos aquí estudiados. No parece, pues, que los distintos poblados reflejen un mismo horizonte y, además, las ocupaciones parecen ser cortas en relación con la duración total del periodo, sin que los cambios en las mismas respondan a una causa u horizonte bien determinado. Por ello resulta necesario valorar el conjunto del poblamiento, los numerosos yacimientos que cubren con insistencia una misma zona, para leer en la suma de todos ellos la secuencia evolutiva de cada territorio.

4. Un poblamiento denso y cambiante.

Con las primeras noticias sobre los poblados de la Edad del Bronce se propagó también la idea de que los yacimientos del periodo eran extraordinariamente abundantes en nuestras tierras. Pericot y Ponsell (1929) insistirían a propósito de Mas de Menente en que "era realmente enorme el número de las estaciones descubiertas en estos periodos en toda la región levantina", representantes de "una misma cultura, unas mismas gentes". De manera que ya en la primera síntesis de Tarradell (1962) se enumeran más de un centenar de poblados y la Edad del Bronce pasa a significar la plena ocupación del territorio. Sin embargo, como acabamos de comprobar, identificar un gran número de poblados

no significa conocer su evolución, en parte por la escasez relativa de excavaciones y, en parte importante, porque éstos suelen mostrar un único nivel de estructuras constructivas, indicando que su ocupación sólo cubre un periodo de tiempo relativamente corto respecto del total de la cultura, como resulta lógico al hablar de un largo milenio. De estos hechos surge el tantas veces citado problema de la coetaneidad o no entre los poblados, y el de las causas que en su caso motivaron los cambios repetidos en su ubicación. Sin insistir de nuevo en todo ello, es evidente que la secuencia de la Edad del Bronce ha de construirse desde estas discontinuidades y desde las altas densidades de poblados y cuevas. Y que las excavaciones recientes, como los poblados analizados en el punto anterior, deben ser valoradas en el contexto del poblamiento de cada una de las zonas. Mata, Martí e Iborra (1996) han insistido sobre ello desde una óptica regional amplia, mostrando cómo podemos entender mejor el proceso que conduce a la gestación de las primeras sociedades urbanas: “Malgrat el buits d’informació, és possible traçar a grans trets, una evolució del poblament al País Valencià des del Bronze Mitjà fins a la Cultura Ibèrica. Com hem vist, coneixem prou bé els assentaments i alguns materials, però no sempre l’evolució seguida per aquestes poblacions. Els canvis produïts en l’estratègia d’ocupació del territori provoquen l’absència de llargues estratigrafies verticals, que d’aquesta manera dificulten un seguiment lineal, per això, serà difícil trobar tot el procés reflectit en un únic jaciment”.

La Muntanya Assolada y las tierras de la Ribera del Xúquer serán el primer ejemplo de ese mosaico de pequeños puntos que nos lleva desde la Edad del Bronce a la Cultura Ibérica, formando la imagen de un territorio permanentemente ocupado, en el que cada poblado parece prolongar su vida poco más de lo que dura una de las fases en que dividimos el periodo, mientras la suma de todos ellos va relatando la repercusión que tuvieron las influencias externas sobre un substrato siempre presente. Para la Ribera del Xúquer el número de yacimientos conocidos supera los sesenta (Martínez, 1985), de los que más de la mitad corresponden a poblados, y de ellos una docena se sitúan al sur del río, en el entorno inmediato de la Muntanya Assolada (Llavador y Ferrer, 1987). Su ubicación comprende cerros elevados como la propia Muntanya Assolada o la Muntanya de Carles de Corbera, tierras bajas inmediatas al río como les Cases de Montcada de Alzira (Martínez, 1987a), o lo que serían ligeros altozanos también en las proximidades del Xúquer, como la Coroneta del Rei de Alberic o les Escolles Pies de Alzira (Martínez, 1987b).

La Muntanya Assolada muestra el abandono de un lugar elevado en los momentos finales del Bronce Pleno o inicios del Bronce Tardío, de acuerdo con la evolución de sus materiales, con un cambio hacia el llano de Cases de Montcada, que seguiría en Escolles Pies durante el Bronce Final y con l’Alteret de la Vintivuitena de Albalat en el Hierro Antiguo, o con la ocupación de las laderas de altos cerros como la Solana del Castell de Xàtiva, ya más alejado, que

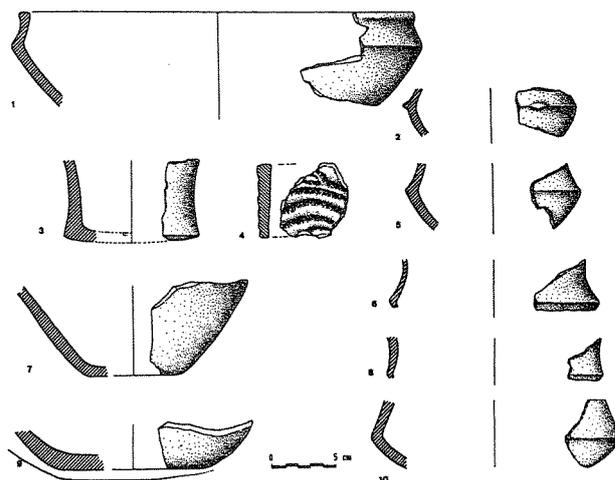


Figura 8: Cases de Montcada (Alzira). 1 a 3, 5, 6, 8 y 10. Fragmentos de diferentes vasos carenados; 4. Fragmento de base plana con impronta de cestería en su fondo externo; 7 y 9. Fragmentos de bases planas. Materiales depositados en el Museu Municipal d’Alzira.

enlaza con la iberización. Los materiales conocidos recorren toda esta secuencia y, desde luego, la gran proximidad entre algunos de estos yacimientos refuerza la idea de continuidad. Así, Cases de Montcada y Muntanya Assolada a través de sus vasos carenados o sus bases planas (fig. 8), apuntando hacia una cronología de finales del II e inicios del I milenio a.C. para nuestro peculiar Bronce Tardío; después vendrían los elementos de los Campos de Urnas que caracterizan al Bronce Final en Escolles Pies y en Cova d’Alfonso de Alzira (Martínez, 1981), para terminar con las primeras cerámicas fenicias que señalan el Hierro Antiguo en l’Alteret de la Vintivuitena. Con perspectiva más amplia, los vasos carenados del Puntal de Camallos (Martínez, 1985; Serrano y García, 1986), semejantes a los descritos en la Muntanya Assolada; o el cubilete de base plana del Castell de la Parra de Tous (Martínez, 1985), que además de los paralelos clásicos de Mas de Menente podemos relacionar con Muntanya Assolada y con las precisiones al respecto de la Lloma de Betxí, se acomodarían en el mismo horizonte que Cases de Montcada, definido por Martínez (1985, 105-106) como Bronce Valenciano final A, al que seguiría la fase B, “con claras influencias indoeuropeas” de Escolles Pies, Cova d’Alfonso y Alteret de la Vintivuitena. El final coincide con los indicios de niveles anteriores a los ibéricos en la Solana del Castell de Xàtiva (Cerdà, 1989), cuyas cerámicas incisas tienen claros paralelos septentrionales; el Alt de Valiente (García y Serrano, 1986), de donde se citan “cerámicas de clara ascendencia indoeuropea” (Martínez, 1987b; 54); y en el no tan cercano poblado de la Carència (Mata et alii, e.p.), ya al norte del río Magre, de cuyas inmediaciones proceden algunos testimonios de metalurgia del Bronce Final (Simón, 1996).

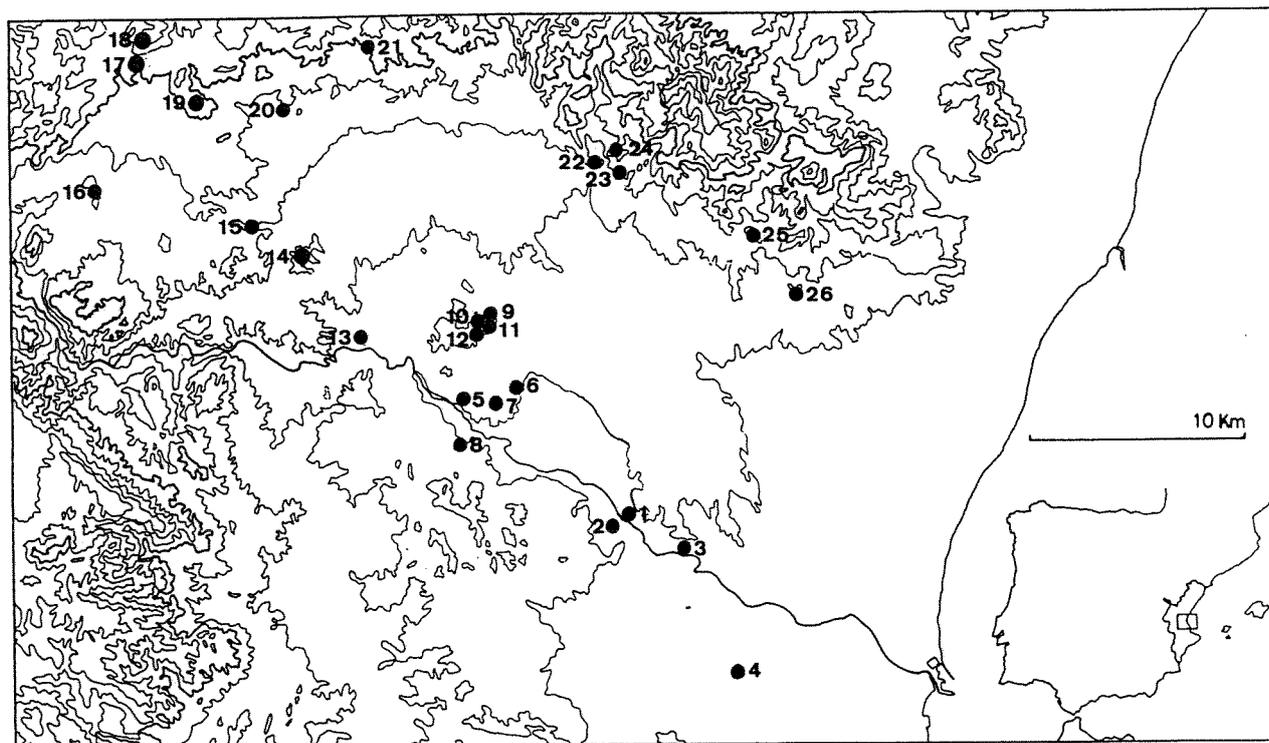


Figura 9: Yacimientos de la Edad del Bronce de las comarcas de l'Horta, Camp de Túria y los Serranos.

1. Lloma de Betxí, Paterna. 2. Els Carassols, Riba-roja de Túria. 3. Despeñaperros, Paterna. 4. Muntanyeta de Cabrera, Torrent. 5. Llometa del Tio Figueles, Benaguasil. 6. Ermita de Montiel, Benaguasil. 7. L'Alteret, Benaguasil. 8. El Gargao, Vilamarxant. 9. La Torreta, Lliria. 10. Tossal de Sant Miquel, Lliria. 11. El Puntalet, Lliria. 12. Cova del Cavall-Collado de la Cova del Cavall, Lliria. 13. Cerro Partido, Pedralba. 14. Cova Foradada, Lliria. 15. Rambla Castellarda, Lliria. 16. La Atalayuela, Losa del Obispo. 17. Puntal de Cambra, Villar del Arzobispo.

La Lloma de Betxí, situada en una pequeña elevación junto al Túria, se encuentra también en una zona de intenso poblamiento, documentado en este caso gracias a las prospecciones sistemáticas del programa "Edeta y su territorio en época ibérica", centrado en las comarcas del Camp de Túria y los Serranos (Bernabeu et alii, 1987; Bonet, 1995). Los resultados obtenidos en este programa muestran la presencia de un buen número de poblados del Bronce Valenciano al Hierro Antiguo, muchos relativamente próximos entre sí, como la Ermita de Montiel, L'Alteret y la Llometa del Tio Figueles; Els Carassols de Riba-roja de Túria, Despeñaperros de Paterna o Lloma de Betxí; o el núcleo del Tossal de Sant Miquel (fig. 9). Su distribución presenta aspectos similares a la del poblamiento ibérico y es frecuente la superposición de un asentamiento ibérico sobre otro de la Edad del Bronce, con solución de continuidad, como ocurre en Cova Foradada, Llometa del Tio Figueles, Cerro Partido de Pedralba, Puntal dels Llops o Peña Roja de Lliria, en ocasiones ocupando la misma superficie, sobre todo en lugares de difícil acceso. Son asentamientos pequeños, posteriores atalayas ibéricas como Peña Roja, Cerro Partido o Puntal dels Llops; en otros casos como el Tossal de Sant Miquel o Cova Foradada, son asentamientos de mayor

tamaño que coinciden con los cerros aislados, entre los que destaca Sant Miquel.

Tal abundancia y diversidad plantean la posibilidad de una estructuración del poblamiento, igual que en época ibérica, como se propone en el Vinalopó durante el Bronce Tardío (Hernández, 1994a), para cuya determinación debemos primero establecer la secuencia del poblamiento entre mediados del II milenio y el siglo VI a. de C. Sin que vayamos a pronunciarnos aquí sobre tal estructuración, sí confirmaremos esta secuencia de acuerdo con la revisión de diversos conjuntos de materiales del Camp de Túria y l'Horta: algunos ya publicados como la Cova del Cavall (Mata, 1978) o el Tossal de Sant Miquel (Gil-Mascarell, 1981c; Bonet, 1995), otros procedentes de prospecciones o de las últimas campañas de excavación en la Lloma de Betxí, ya comentados con anterioridad. Además de las consideraciones derivadas de conjuntos en estudio como el Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 1983), o de publicación antigua como los de Puntal de Cambra (Alcácer, 1954), Atalayuela y Peña la Dueña (Alcácer, 1946), Castillarejo de los Moros (Fletcher y Alcácer, 1958) o Muntanyeta de Cabrera (Fletcher y Pla, 1956).

La Lloma de Betxí representa la secuencia del Bronce

Valenciano que podría llegar a sus momentos finales y la Torreta se situaría en el mismo horizonte, aunque de manera dudosa por la escasez de materiales. Puntal dels Llops, Puntal de Cambra, la ladera sudoeste del Tossal o Casa de Camp apuntan hacia una cronología posterior que, al menos en términos de cronología, consideraremos del Bronce Tardío.

El Bronce Pleno de la Lloma de Betxí se puede paralelizar en líneas generales con Muntanyeta de Cabrera, Castillarejo de los Moros, Muntanya Assolada o Els Germanells de Rafelbunyol (Pla, 1957; Blance, 1959), este último relativamente próximo a la Lloma de Betxí y del que destacamos el conjunto de piezas metálicas y la abundante cerámica hallada, actualmente en estudio, de características similares a la Lloma. Horizonte del Bronce Pleno que podemos hacer extensivo a otros yacimientos de la zona como Les Solaniques de Olocau, en la ladera de un cerro de escasa altura próximo al Puntal dels Llops, que presenta entre sus materiales vasos con carena alta y media y cuerpo superior cilíndrico, cuencos y cazuelas hemisféricas de gran tamaño

en ocasiones decoradas con series de mamelones junto al labio, ollas globulares y ausencia de bases planas. La Peña Roja de Olocau (Fletcher, 1955 y 1956; Pla, 1957), con vasos carenados con asa lateral, algunos bordes decorados con incisiones y digitaciones, cuencos, ollas y grandes vasos con mamelones y borde decorado. O la Torreta (Ballester et alii, 1954), en la que algunos elementos presentan cierto arcaísmo, como el cuchillo de sílex o el puñal de remaches de cobre; mientras otros, como los vasos carenados, el vaso geminado o la olla ovoide con mamelones corresponderían a momentos más avanzados del Bronce Pleno. Gil-Mascarell (1981c) le atribuye una cronología igual a la de la ladera sudoeste del Tossal de Sant Miquel, similar a la del Torrelló d'Onda, Mas d'Abad y Orpesa la Vella, mientras para Bonet (1995) la atribución no está clara dada su proximidad al Tossal de Sant Miquel, lo que implicaría relaciones de dependencia de un yacimiento sobre otro si ambos fueran coetáneos, inclinándonos también nosotros por la posterioridad de la ladera sudoeste.

Todos estos yacimientos, y en particular la Lloma de Betxí y la Torreta, finalizarían en torno al 1300-1200 a.C., dando paso a poblados con un nuevo repertorio de formas cerámicas, representado en Puntal de Cambra y la Atalayuela en los Serranos; Puntal dels Llops, Casa de Camp,

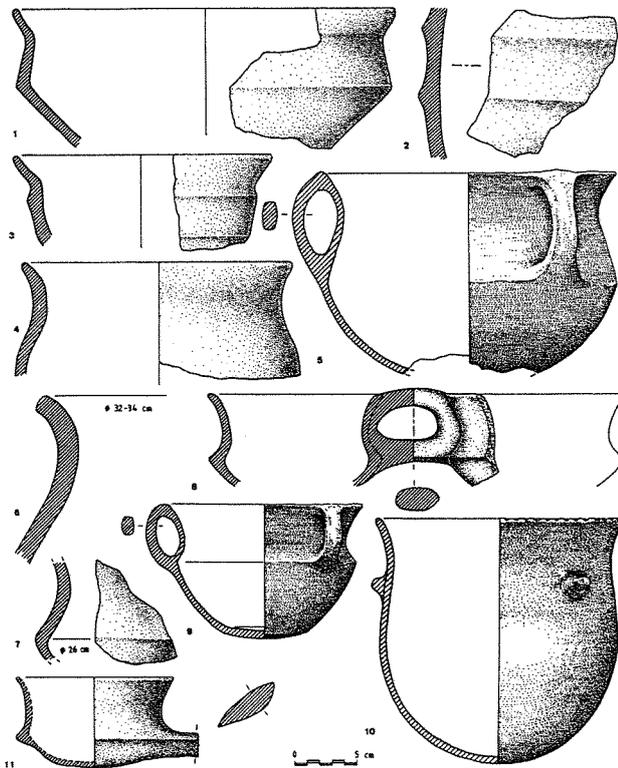


Figura 10: Cova del Cavall (Llíria). 1, 3, 5 y 7. Fragmentos de diferentes vasos carenados; 2. Fragmento de gran vaso con cordones resaltados; 4 y 6. Fragmentos de bordes salientes; L'Alteret (Benaguasil). 8. Vaso geminado y carenado; Ermita de Montiel (Benaguasil). 9. Vaso carenado con asa lateral; 10. Vaso ovoide con mamelones en el cuello; Llometa del Tio Figuetes (Benaguasil). 11. Vaso carenado con apéndice o mango lateral. Materiales procedentes de prospecciones diversas.

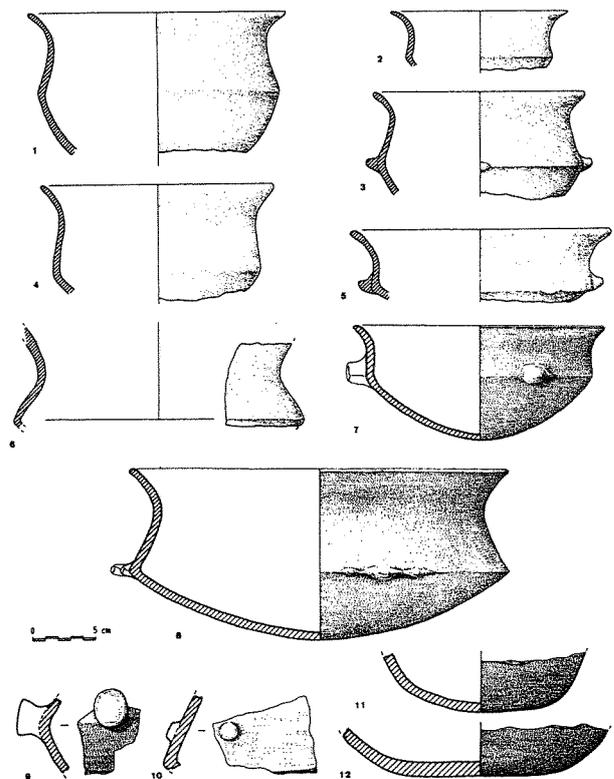


Figura 11: Casa de Camp (Casinos). 1 a 8. Vasos carenados; 9 y 10. Fragmentos de vasos carenados con asa-mamelón o botón plano; 11 y 12. Fragmentos de bases aplanadas. Materiales procedentes de prospección.

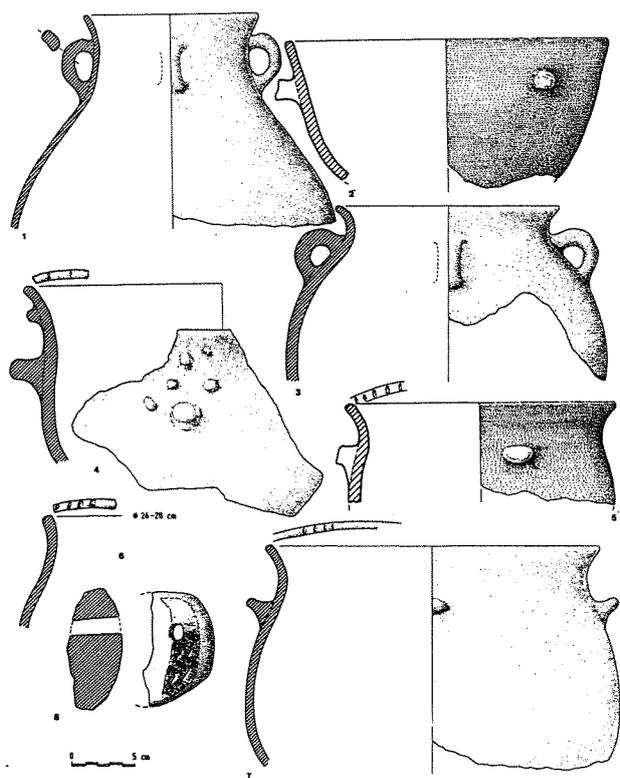


Figura 12: Casa de Camp (Casinos). 1 y 3. Vasos globulares con asas simétricas enfrentadas; 2. Cuenco-cazuela con asa-mamelón; 4. Vaso de borde saliente decorado con mamelones; 5. Vaso ovoide con labio digitado y mamelones; 6. Fragmento de borde con digitaciones en el labio; 7. Vaso globular con digitaciones en el labio y cuatro mamelones opuestos y enfrentados; 8. Pesa de telar de barro con improntas de cestería. Materiales procedentes de prospección.

Umbría Negra de Lliria, ladera sudoeste del Tossal de Sant Miquel, l'Alteret, Ermita de Montiel y Llometa del Tio Figuetes en el Camp de Túria; o Despeñaperros en l'Horta. Los paralelos se extenderían desde los niveles superiores de la Muntanya Assolada en el Xúquer, a les Raboses, Penyes Blanques y la Murta en el Baix Palància, y a otros más al norte como Peña la Dueña, Orpesa la Vella, Torrelló d'Onda, Mas d'Abad, y Ereta del Castellar. Estos yacimientos conformarían una facies de Bronce Tardío, sin elementos de Cogotas ni cazuelas de carena alta, que podríamos situar entre 1300-1200 y el cambio de milenio, similar a la propuesta por Ripollés (1994) para el Baix Palància, presentando aquí un poblamiento agrupado en pequeños asentamientos dispuestos en la cornisa de la Serra Calderona y en otros de mayor tamaño que coinciden con cerros aislados, que en muchos casos serán cubiertos después por niveles ibéricos.

Además de los materiales de Puntal dels Llops, destacan como representativos de este Bronce Tardío los vasos geminados y carenados de l'Alteret y Llometa del Tio

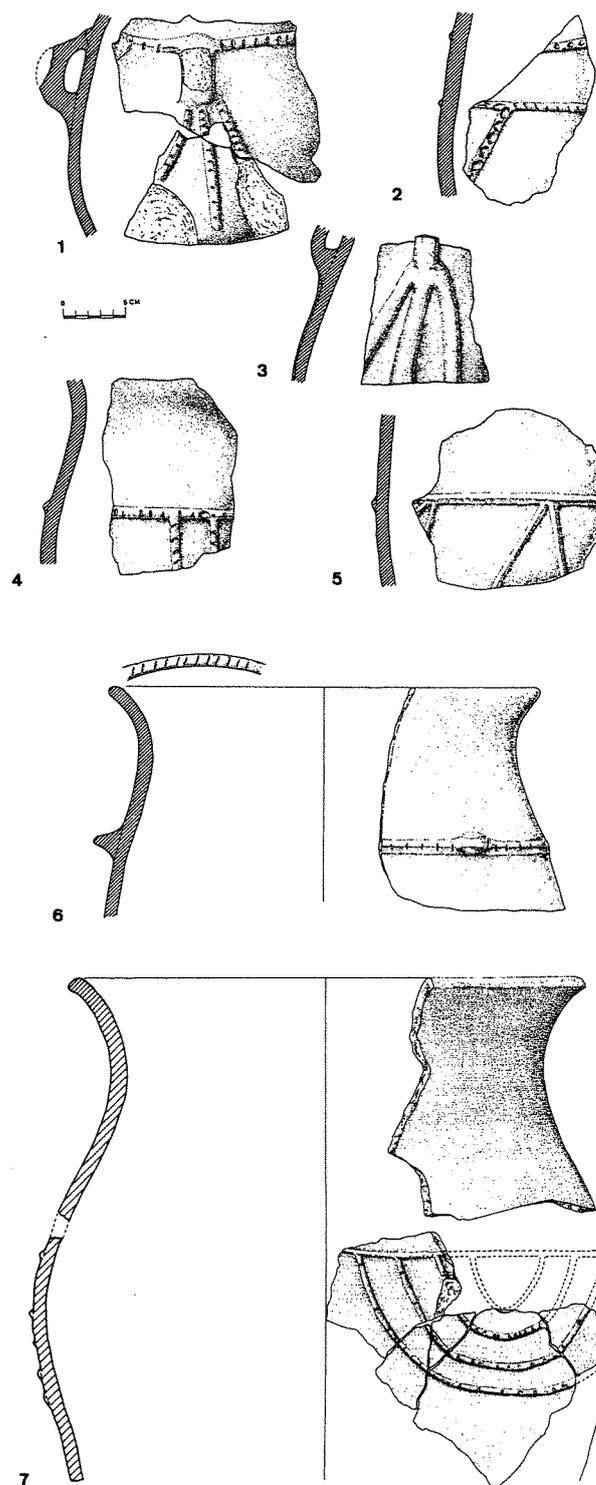


Figura 13: Casa de Camp (Casinos). 1 a 5. Fragmentos de grandes vasos de almacén decorados con cordones lisos, digitados e incisos; 6. Vaso ovoide con cordón digitado, mamelones en el cuello y digitaciones en el labio; 7. Gran vaso de almacén de panza globular y borde saliente decorado con cordones formando semicírculos concéntricos bajo un cordón horizontal. Materiales procedentes de prospección.

Figuetes, el vaso carenado con base aplanada y la olla ovoide de la Ermita de Montiel (fig. 10), los vasos carenados de la ladera sudoeste de Sant Miquel y, desde luego el conjunto de la Casa de Camp (figs. 11 a 13): vasos de fondo plano, cazuelas de carenas muy bajas y pronunciado exvasamiento de los bordes, y grandes vasos de almacén decorados con cordones cuyos motivos concéntricos bajo un cordón coinciden con los de la Murta (Ripolles, 1994) y Umbría Negra (Fernández, 1994). La ausencia de bases planas de talón y de decoraciones vinculadas al Bronce Final limitan su horizonte cronológico. Destaca en la Casa de Camp la presencia de un molde de piedra arenisca para la fundición de dagas o grandes puñales de hojas convergentes (fig. 14). Su longitud en torno a los 30 centímetros podría tener su correspondencia en algunos grandes puñales procedentes de yacimientos próximos, como Germanells, la Atalayuela y Mortorum (Esteve, 1975), con ejemplares que superan los 20 centímetros. Este conjunto de puñales, en opinión de Simón (1995a, 585), "deben relacionarse, bien por vía comercial o influencia cultural, con el posible centro metalúrgico que se desarrolla a partir de la segunda mitad del segundo milenio a.C. al N de la provincia de Valencia y al S de la de Castellón como consecuencia de los recursos minerales del valle del Palancia, en concreto de la zona Artana-Eslida". Los paralelos más estrechos de este molde, tanto formales como dimensionales, los encontramos en el poblado del Roquizal del Rullo (Cabré, 1928; Ruiz-Zapatero, 1979), si bien aquí la existencia de agujeros para fijar la valva superior con ayuda de pivotes ha de considerarse como muestra de su mayor evolución. También en el poblado del Gargao de Vilamarxant destaca la presencia de escorias y de un molde de fundición (fig. 15), en este caso para obtener dos puntas de flecha, que se unirían por la base de sus pedúnculos (Martínez-Perona, 1975). Las puntas son de hoja triangular y largo pedúnculo, semejantes a algunas de las que se conocen en poblados próximos, como la Muntanyeta de Cabrera, Lloma de Betxí o Germanells (Simón, 1995a). De nuevo los paralelos para este molde son septentrionales, en el Cabezo de Monleón (Beltrán, 1961), donde se conocen tres moldes, uno para fundir dos flechas simultáneamente y dos para fundir tres, todos presentando idéntica disposición de las puntas de flecha en el molde, unidas por el pedúnculo, sin duda para facilitar el vertido de la colada. La tipología de las puntas de flecha del Cabezo de Monleón muestra aletas muy acusadas y parecen de posterior cronología, dentro ya del Bronce Final.

El Bronce Final-Hierro Antiguo está representado por los materiales de la Cova del Cavall (Mata, 1978; Bonet 1995), destacando sus fragmentos cerámicos con decoración incisa y acanalada de punta roma, para los que podemos añadir nuevos paralelos septentrionales en la Atalaya de Mora de Rubielos (Juste, 1990) y Alovera en Guadalajara (Espinosa y Crespo, 1988). Si bien algunas carenas indican que la cueva fue frecuentada desde el Bronce Medio, los materiales más significativos se fechan durante el Bronce Final, entre el siglo VIII y mediados del VII a.C., sobre

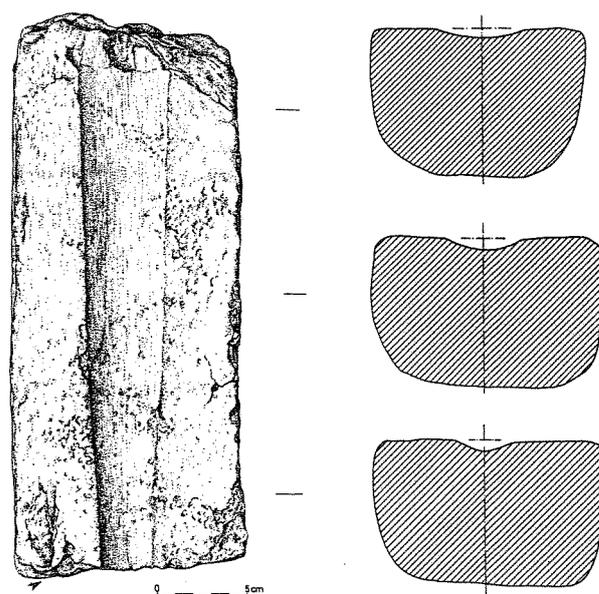


Figura 14: Casa de Camp (Casinos). Molde de piedra para la fundición de dagas o puñales. Procedente de prospección.

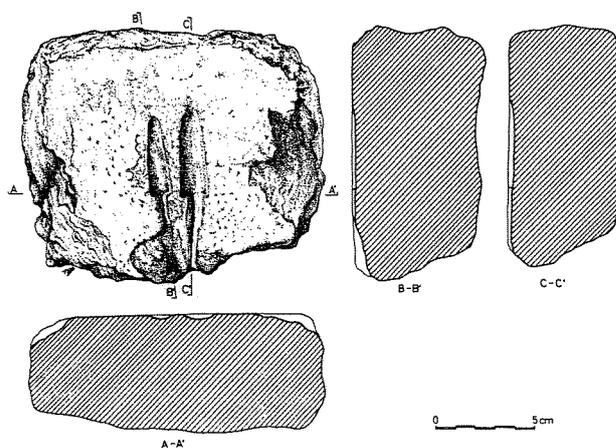


Figura 15: El Gargao (Vilamarxant). Molde de piedra para la fundición de puntas de flecha. Procedente de prospección.

todo las bases de talón marcado con impronta de cestería, la cazuela bruñida de carena muy marcada y borde exvasado con paralelos también en los Campos de Urnas recientes, y otros vasos (fig. 10).

La secuencia continuaría en el collado de la Cova del Cavall y en el Puntalet (Mata, 1978), cuyos materiales se limitan casi exclusivamente a las urnas. Entre ellas, la del segundo enterramiento del collado de la Cova del Cavall es

una tinaja, tipo R2, fenicia datada en la primera mitad del siglo VI a.C. Del Puntalet, la urna del primer enterramiento es una imitación del tipo anterior que se puede datar en el siglo VI a.C., mientras que la del segundo enterramiento se relaciona con el substrato indígena del Bronce Final-Hierro Antiguo, del siglo VI o ligeramente anterior, con paralelos en Boverot y Vinarragell. El plato del tercer enterramiento es una fabricación local que se puede fechar a partir del siglo VII a.C., pero que se da sobre todo en contextos del siglo VI (Bonet, 1995).

Con el último paso alcanzamos ya al propio poblado ibérico del Tossal de San Miquel. En su ladera sudeste, las cerámicas a mano se encuentran en la base de diversos departamentos. En general son bases planas con improntas de cestería, una de ellas reutilizada como soporte (dep. 16), bordes de ollas y cazuelas, con decoraciones a base de unguilaciones y digitaciones, cordones e incisiones, entre las cuales un fragmento con incisiones profundas formando línea en zig-zag y trazos verticales y horizontales, y un fragmento con decoración incisa de trazos reticulados (dep. 104); y un fragmento de borde con decoración incisa y pintada (dep. 118). El conjunto de cerámicas a mano es muy homogéneo y corresponde, según Bonet, a la facies de la necrópolis del Puntalet y collado de la Cova del Cavall; es decir, que hubo un habitat continuado desde finales del siglo VII a.C. La cerámica tosca y la cuidada mantienen la proporción de otros yacimientos como Villares; la cerámica cuidada es la primera que disminuye cuando aparece la cerámica a torno, manteniéndose las toscas como cerámica de cocina. La cerámica cuidada a mano del Hierro Antiguo, cuencos o escudillas, tiene sus paralelos en Villares, Vinarragell y Penya Negra, con dataciones a partir del siglo VIII y hasta el VI.

Es posible reconocer, pues, en el Camp de Túria la presencia de un conjunto de Bronce Final-Hierro Antiguo en la Cova del Cavall y Tossal de Sant Miquel, y la de otro conjunto de poblados con materiales diferentes a los del Bronce Pleno y a los del Bronce Final, que desde luego no enlazan con la iberización aunque en ocasiones muestren la superposición de poblados ibéricos: son los que aquí hemos considerado como del Bronce Tardío. En el Camp de Túria se habría producido un cambio de ubicación entre los poblados del Bronce Pleno y Bronce Tardío, y los nuevos asentamientos del Bronce Final y del Ibérico Antiguo. Tiempo después, los poblados o atalayas ibéricas volverían sobre los poblados del Bronce Tardío, como han señalado Mata (1991) y Ripollés (1994). La Llometa del Tio Figuetes y Puntal del Llops, por un lado, y el propio Tossal de Sant Miquel, por otro, confirmarían estas tendencias. Por último, el poblamiento del Bronce Pleno y Bronce Tardío parece concentrarse en el Bronce Final en asentamientos más grandes. Se produciría ahora un cambio en el patrón de asentamiento de forma que los pequeños asentamientos en lugares elevados o en lomas se abandonan y la población se concentra en un poblado mayor, sea el Tossal de Sant Miquel, o la Cova Foradada, como apunta también Bonet (1995).

La evolución del poblamiento del Bronce Valenciano también ha sido estudiada por Ripollés (1994) en torno al poblado de les Raboses, en el Baix Palància, zona en la que se han documentado quince yacimientos del mismo periodo, entre los que destaca Pic dels Corbs. Entre ellos la diversa funcionalidad y tamaño podría implicar cierta organización territorial u organización jerárquica del territorio; pero también podría tratarse de diferente cronología de los poblados. Los materiales de les Raboses, Penyes Blanques o la Murta encuentran sus paralelos más próximos en Torrelló d'Onda, Orpesa la Vella, Mas d'Abad, Les Planetes, Ereta del Castellar o el más inmediato de Puntal dels Llops, a los que podrían añadirse otros del Camp de Túria como Umbría Negra, Casa de Camp y, en menor medida, la Lloma de Betxí; por lo que podemos hablar de un Bronce Tardío en el Baix Palància de manera similar a lo visto en el Camp de Túria aunque matizando que les Raboses podría representar una ocupación inmediatamente anterior teniendo en cuenta su secuencia estratigráfica.

El único yacimiento del Baix Palància que alcanza en su desarrollo el Bronce Final es el Pic dels Corbs, el de mayor tamaño, que al parecer amplía su ocupación hacia las laderas (Barrachina, 1989), por lo que cabría pensar, siguiendo a Ripollés, que durante el Bronce Final se produce un cambio en la estrategia ocupacional concentrándose la población en los yacimientos de mayores dimensiones y desplazándose hacia las laderas de antiguos poblados del Bronce Pleno. Cabe señalar que en el caso de Pic dels Corbs hablamos de un yacimiento excepcional que presenta entre sus materiales formas asociadas al Bronce Tardío, como los vasos carenados de perfil muy anguloso con carena media-baja y base con ónfalo; y otros del Bronce Final, como las urnas acanaladas bitroncocónicas, las diversas decoraciones incisas con temas presentes en el mundo halls-tattizante del nordeste, y las bases planas con talón marcado, aplanadas, con ónfalo y sobreelevadas (Barrachina, 1989) cuyo final vendría marcado por contactos con el nordeste peninsular en los siglos VIII-VII a.C. (Almagro-Gorbea, 1977). Según Ripollés, los cambios producidos durante el Bronce Final llevarán a la aparición de asentamientos de nueva planta a partir del siglo VIII que luego entrarán en contacto con elementos coloniales y se iberizarán. En el caso de Pic dels Corbs, a falta de esos contactos, debemos pensar en un cambio de ubicación hacia Sagunt tal y como propuso Almagro-Gorbea (1979) por el hallazgo de cerámica excisa en dicha localidad.

La importancia del Palància como eje vertebrador del poblamiento y vía de comunicación por la que discurrirán influencias y gentes desde el Bajo Aragón a nuestras costas merece ser enfatizada. Así parece confirmarse por el estudio del poblamiento realizado en el Alt Palància por Palomar (1995), siendo el Cerro de Sopeña de Segorbe, con una superficie de 6.000 m², el poblado más extenso de la comarca, mientras otros más pequeños tendrían función estratégica o se dedicarían a actividades agrícolas o ganaderas. La ocupación de numerosas cuevas, otra característica del

poblamiento del Alt Palància durante la Edad del Bronce, plantea diversas cuestiones como la de su significado, su relación con los yacimientos al aire libre o la importancia de la ganadería. Palomar (1984 y 1995) se inclina a considerar las cuevas como habitat complementario y dependiente de los poblados, relacionado con actividades ganadero-pastoriles y movimientos estacionales de ganado de corto alcance.

Los materiales arqueológicos de las cuevas son similares a los de los poblados, destacando los del Bronce Final en varias cavidades prospectadas, entre ellas la Cueva del Murciélago, con perduraciones hasta los siglos VIII-VII de acuerdo con los materiales de Campos de Urnas, prueba de la continuidad en su utilización desde el Bronce Pleno; la Cueva de Alcabaira de Caudiel, con un fragmento decorado con impresiones formando un motivo en guirnalda idéntico a uno de Mas d'Abad; la Sima de la Higuera, con formas carenadas evolucionadas pioneras en estos estudios (Lerma, 1977; Gil-Mascarell, 1980a; de Pedro, 1981); el Abrigo II de las Peñas de Navajas con pesas de telar semilunares o con escotadura, propias del Bronce Final en un amplio territorio que comprende desde Cortes de Navarra a Andalucía; o la Cueva de las Balsillas de Vall de Almonacid (Palomar, 1981), con decoraciones plásticas y una escudilla carenada que se situaría entre el Bronce Pleno y el Tardío. Entre los poblados, cabe señalar en general el carácter avanzado de sus materiales, con presencia de cordones digitados, incisiones en el labio y bases planas con talón en la Noria de Matet, Mas del Baile o Umbría Mala, ambos de Pina de Montalgrao; o el fragmento con decoración incisa del Bronce Final de Puntales del Pollino de Altura. Las influencias culturales apreciadas durante el Bronce Pleno irían en dirección E-O, costa-interior, con lo que la zona sur de Teruel estaría en el área de influencia del Bronce Valenciano. Pero durante el Bronce Final aparecen los influjos de Campos de Urnas del Bajo Aragón, "no es necesario que sean numerosos" (Almagro-Gorbea, 1977), buscando el control de las vías de comunicación, la vía del Palància hasta Sagunt.

Por último, analizaremos el poblamiento en torno a otro de los poblados fundamentales para el estudio de nuestra Edad del Bronce, la Mola d'Agres, levantado sobre un espolón de la Valleta d'Agres, estrecho pasillo natural que pone en comunicación dos zonas de gran interés arqueológico, l'Alcoià-Comtat y el Vinalopó. El poblado se asienta en la parte superior del cerro en un momento no determinado del Bronce Antiguo y continúa durante el Bronce Pleno sin que, al parecer, los materiales del Corte 1 en su nivel superior alcancen el Bronce Tardío (Gil-Mascarell, 1981b; Gil-Mascarell y Peña, 1994). Mientras, en una terraza inferior se sitúan los hallazgos del Bronce Final-Hierro Antiguo (Gil-Mascarell, 1981b; Enrique, 1991; Peña et alii, 1996) entre los que destacan materiales asimilables a Campos de Urnas del nordeste, los que se atribuyen a la influencia andaluza señalada en diversas formas cerámicas y en un fragmento decorado con incrustación de metal, a las relacio-

nes con la Meseta en momentos finales de Cogotas I, al mundo atlántico y mediterráneo como la fíbula de codo (Gil-Mascarell y Peña, 1989), las piezas de marfil (Pascual, 1995) y el molde de fundición del hacha de talón de una anilla (Gil-Mascarell y Enrique, 1992), conjunto datado entre los siglos IX y VII a.C. O sea, que nos encontramos ante un yacimiento con una amplia cronología y dos conjuntos diferenciados de materiales que invitan a precisar un posible horizonte del Bronce Tardío, en el propio yacimiento o en su entorno inmediato.

La Mola d'Agres se encuentra ubicada en una zona de intenso poblamiento durante la Edad del Bronce que parece responder a estímulos diferentes a los vistos en territorios más meridionales vinculados con el Argar. En efecto, tal parece ser la situación que se desprende de los yacimientos conocidos en el entorno de la Mola, estudiado por Ribera y Pascual (1995), Rubio (1987) y Pascual (1988). Las prospecciones de Ribera y Pascual han identificado 71 poblados de la Edad del Bronce en la zona occidental de la Mola, de los que 21 tendrían una extensión superior a los 1.000 m² y 15 no alcanzarían los 200 m², destacando en el conjunto por su gran tamaño el Cabeço del Navarro de Ontinyent y el Molló de les Mentires de Aiello de Malferit. Entre los materiales publicados destacan los de El Fossino de la Font de la Figuera por la presencia de un molde de punta de flecha de tipología del Bronce Final, estudiado por Simón (1996), y contemporáneo del foco metalúrgico de Mola d'Agres, a 30 Km., y del Cabezo Redondo de Villena, a sólo 18 Km., el gran enclave del Bronce Tardío del Vinalopó (Hernández, e.p.), que tal vez pudo mantenerse con posterioridad.

Rubio (1987) ofrece también la imagen del intenso poblamiento que rodea a la Mola, a partir del conjunto de materiales de la Edad del Bronce depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoi. Poblados, cuevas y noticias diversas suponen unos 90 yacimientos que en gran parte cubren la parte meridional y occidental del poblado de Agres, territorio en el que se encuentran yacimientos clásicos del Bronce Valenciano como Mas de Menente y Mola Alta de Serelles, y el tantas veces mencionado Puig d'Alcoi. Por su parte, Pascual (1988) circunscribe su estudio a la Edad del Bronce en la comarca del Comtat, zona inmediata a la Mola d'Agres por el sur y este, documentando un total de 46 yacimientos en coincidencia parcial con los de Rubio (1987).

En conjunto, podemos comprobar que son muy escasos los materiales que se relacionarían con un Bronce Tardío tipo Cabezo Redondo. Entre ellos podemos destacar los casos del Puig d'Alcoi (Barrachina, 1987), con platos de carena alta, pesas de telar cilíndricas con una perforación o el fragmento carenado con triángulos incisos que recuerda otro de la Horna (Hernández, 1994a); la Mola Alta de Serelles (Trelis, 1984), con presencia de bronce en la escoria de su cabaña metalúrgica y en una lámina procedente de la cueva, una punta de flecha cuya tipología correspondería a "momentos mucho más tardíos" que el Bronce Medio (Simón, 1995b), o una pesa de telar cilíndrica; el poblado

del Mas del Corral, en el que se anuncia la presencia de bolsadas de materiales del Bronce Tardío (Trelis, 1992); o algunos hallazgos sin contexto, como el muchas veces citado fragmento cerámico decorado con triángulos de puntos impresos de la Sima del Pinaret de Alcoi (Trelis, 1983). En una situación bastante más occidental, que podría relacionarse con hallazgos costeros, estaría el Castell de Perputxent de l'Orxa, de donde procede una cazuela carenada atribuida al Bronce Tardío, junto a otros materiales del Bronce Final (Pascual, 1988).

Teniendo en cuenta su proximidad y excelente comunicación con el valle del Vinalopó, podemos plantearnos a propósito de la Mola si cabe esperar que en el propio yacimiento o en su entorno inmediato se documente un Bronce Tardío como el que se ha definido en Cabezo Redondo. Lo cierto es que la presencia de este Bronce Tardío se ha confirmado en la Horna, al sur de Cabezo Redondo, pero no parece que hacia el norte sus elementos definitorios rebasen con claridad el poblado del Cabezo Redondo, dibujándose por ahora una línea que enmarcaría a la Mola d'Agres y al núcleo de poblados de l'Alcoià y Comtat por su parte meridional, añadiéndose a los dos mencionados los del Negret (López Seguí, 1996), Illeta dels Banyets (Simón, 1988), Xàbia (Simón, 1987b y 1989), Bolumini (Guillen et alii, 1992). Parece, pues, que de acuerdo con la consideración de una vinculación genética entre la cultura del Argar y el Bronce Tardío, esta zona más septentrional permanezca al margen de lo que fueron las principales líneas evolutivas de los territorios meridionales.

Por el contrario, sí son muchos los paralelos que podemos atribuir a los materiales del llamado Bronce Valenciano, ejemplificados en Mas de Menente, en gran parte de los de Mola Alta o Mas del Corral; y a los del Bronce Final, como los ya citados Puig d'Alcoi, Fossino o Castell de Perputxent, o la Cova del Moro de Agres, Cova Bolumini de Alfafara, Cova del Balconet de Cocentaina, Ull del Moro de Alcoi, Ermita de Planes, Cova dels Coloms de Cocentaina, Cova dels Pilars de Agres, etc., destacando las noticias sobre el Cabeço Serelles de Alfafara, en el que un sondeo señala la presencia de niveles del Bronce Final infrapuestos a otros con materiales ibéricos (Pascual, 1988). Panorama general que también coincide con lo observado por Mata, Martí e Iborra (e.p.) para esta misma zona, al señalar 2 yacimientos del Bronce Tardío, frente a 12 del Bronce Final y 12 del Hierro I.

Es necesario, como suele suceder, esperar a la publicación de las excavaciones recientes, las de la propia Mola d'Agres o las de Mas del Corral, pero podemos suponer aquí una situación semejante a lo visto en Muntanya Assolada, Lloma de Betxí o Raboses, con la importante matización aportada por la presencia de algunos materiales que evocan la cercanía del sur, aunque éstos no son suficientes para establecer la existencia de un cambio significativo como el que sí tuvo lugar allí durante su Bronce Tardío, y que aquí apenas vemos indicado a través de los materiales reseñados en horizontes previos al Bronce Final.

5. El final de la Edad del Bronce: un territorio abierto a múltiples influencias.

La división entre unas tierras meridionales pertenecientes a la cultura del Argar y el resto del territorio ocupado por los pequeños poblados de la cultura del Bronce Valenciano, división que caracterizó los siglos centrales del segundo milenio, se proyecta con claridad sobre el final de nuestra Edad del Bronce. Cuando hacia el 1300 a. C., tomando una fecha en la que todos parecen coincidir, se produzca la desintegración de la cultura del Argar, comprobaremos que en aquella área anteriormente ocupada por los poblados argáricos se desarrolla un proceso evolutivo que ha sido calificado como residual, al que denominamos Bronce Tardío. Como resulta lógico esperar, las repercusiones de este hecho serán claramente perceptibles en las áreas próximas, representadas en nuestro caso por el Bajo Segura y el valle del Vinalopó, en especial por el poblado del Cabezo Redondo de Villena, mientras que a medida que nos alejamos hacia el norte las influencias se irán diluyendo y la evolución del Bronce Valenciano responderá a su propia dinámica o a relaciones con ámbitos occidentales o septentrionales.

En este panorama de crisis y cambios el tesoro de Villena aparece siempre como posible punto de referencia. Calificado muchas veces como tesoro real o principesco, vendría a representar "la aparición precoz de comunidades con sistemas centralizados de poder en la periferia del antiguo foco argárico" (Aubet y Lull, 1990, 280-282). De manera que bien podría ser la imagen del cambio desde las llamadas estructuras centralizadas argáricas a la nueva y autónoma jerarquización de este territorio, antes periférico, alrededor del Cabezo Redondo (Hernández, 1994a y b). Sin embargo, entre las consideraciones sobre la atribución cultural y cronológica del tesoro de Villena, cabe la hipótesis de considerar su ocultamiento como el declinar de este nuevo foco, de manera que sería la inicial expresión del panorama que sucederá al Bronce Tardío, sobrepasado el umbral del último milenio. Nuevo panorama que se caracterizará por la diversificación regional a escala peninsular y, en el caso del País Valenciano, por la llegada de las múltiples influencias, reiteradamente descritas, procedentes del mundo tartésico, la cultura de los Campos de Urnas, la cultura de Cogotas I, el comercio atlántico o las relaciones mediterráneas del horizonte protocolonial (Almagro-Gorbea, 1993). Es en el Bronce Final, cuando el País Valenciano queda nuevamente dividido entre zonas que miran predominantemente al norte o al sur. Los grandes cambios que observamos ahora en la cultura material y en las estructuras de habitat, todavía menos conocidos por lo que se refiere a sus necrópolis, convierten en predominante la imagen de una separación. Pero la documentación arqueológica de la que hoy disponemos es insuficiente para separar con claridad los dos horizontes que se proponen ahora, aquel de los poblados anteriores que continúan su desarrollo y el de los poblados fundados *ex novo*; como también resulta difícil distinguir el tránsito hacia un Hierro Antiguo, que parece su

directa continuación a partir del siglo VIII, cuando de la mano del comercio fenicio vemos aparecer los objetos de hierro y las cerámicas hechas a torno, con diferente cronología de sur a Norte.

Hemos intentado seguir la propuesta de Gil-Mascarell sobre la secuencia Bronce Tardío o Reciente-Bronce Final I y II, de acuerdo con los planteamientos de Molina para el sudeste, con equivalencias sencillas respecto a la división tripartita del Bronce Final en otras áreas peninsulares más septentrionales, inspiradas en la sistematización más generalizada para Europa y en particular para el sur de Francia. Pero, como acabamos de exponer, la división entre el Bronce Final I y II resulta difícil y lo mismo sucede con la transición al Hierro Antiguo, en unos casos considerada como transición a un periodo Orientalizante, en otros como final de los Campos de Urnas Recientes e inicio de los Campos de Urnas del Hierro, de acuerdo con una división geográfica N-S que atendería al predominio de unas u otras influencias y a su cronología (Almagro-Gorbea y Ruiz-Zapatero, 1992).

Las excavaciones recientes conducen a una nueva imagen del Bronce Valenciano, nuestro punto de partida aquí. La Mola d'Agres, la Muntanya Assolada de Alzira, la Lloma de Betxí de Paterna y les Raboses de Albalat dels Tarongers permiten ilustrar la evolución de la cultura, sobre todo si tenemos en cuenta el poblamiento conocido en su entorno. El resultado por ahora es un panorama para el final del Bronce Valenciano que tiene similitudes y diferencias con lo que sucede en las áreas próximas: el Argar en el sur, las Motillas y yacimientos como Acequión y Cuchillo en el occidente de la Mancha, el Bronce Pleno en el Bajo Aragón. El Bronce Tardío representa aquí la evolución, un proceso que también será residual respecto al Bronce Valenciano, como en las áreas meridionales lo era respecto del Argar. Después, en el entorno de los cuatro poblados tomados como ejemplo, se define con nitidez el Bronce Final, en el que destacaremos la profundidad de la penetración hacia el sur de los Campos de Urnas, con notable peso en la Mola d'Agres. Y, en cuanto a este poblado, sigue planteada la incógnita sobre la relación entre sus distintos sectores, también las dificultades que ofrece la articulación entre un Bronce Final I y II; pero, sobre todo, sigue destacando su muy importante actividad metalúrgica, a la que se suma poco después la Peña Negra, con novedades recientes de importancia como el hallazgo del Fossino, al que luego nos referiremos.

Una primera cuestión entre las muchas que siguen planteadas sería la valoración de las cerámicas decoradas de la cultura de Cogotas I que encontramos en nuestros yacimientos. Consideradas como claro exponente de los momentos posteriores a la cultura del Argar, es decir, del Bronce Tardío en la Andalucía oriental, su presencia en Cabezo Redondo y en otros yacimientos valencianos representaría la posibilidad de generalizar aquí este mismo horizonte. Ello no significa, sin embargo, que el gran poblado de Cabezo Redondo, tomado como ejemplo, no pueda pro-

longar su vida hasta los inicios del Bronce Final, lo que sería compatible con la amplia cronología de Cogotas I, como se desprende de las matizaciones hechas a propósito de la "gran expansión" de esta cultura por las zonas periféricas de la Meseta, que alcanzaría hasta los momentos finales del siglo IX a. C. (Delibes, 1992). Para la Meseta Sur el periodo de plenitud de Cogotas I también se ha situado entre los siglos XII y IX, siendo a fines del s. VIII, coincidiendo con un momento de intensificación de los contactos entre los grupos ribereños del Mediterráneo, cuando se va a producir su definitiva liquidación (Blasco, 1992, 284). Esta perspectiva nos aproximaría a la consideración de que Cogotas I pudo desempeñar un relevante papel genético en Peña Negra I, como ha insistido González-Prats (1990), si bien se trataría más de una aproximación cronológica que de una presencia real de esta cultura en los momentos previos a Peña Negra I, que no parece relevante en los poblados anteriores de la zona.

Peña Negra I participa de la cultura material que caracteriza a gran parte del territorio oriental peninsular, incluyendo la Meseta oriental, durante el Bronce Final. "La facies Peña Negra I significa una herencia y continuidad, en lo decorativo, del mundo de Cogotas I que en el SE se encuentra en la base de la formación del Bronce Final y es una de las corrientes culturales genéticas del mismo que no ha sido suficientemente valorada al respecto en obras de síntesis sobre el SE, otorgándose mayor importancia a lo mediterráneo, lo atlántico y lo continental" (González Prats, 1990, 73). Consideraciones que se aplican a las cerámicas cuidadas con decoración incisa, que a través de Cogotas I se remontarían hasta el vaso campaniforme; y a las cerámicas pintadas, para las que también sugiere una mayor desconexión con los desarrollos continentales de los Campos de Urnas ya que su floración "a partir del s. IX a. C. en diversos grupos peninsulares constituye un último episodio del fenómeno decorativo campaniforme" (1990, 84-85). Cogotas I y Tartessos matizarían aquí la sombra de los Campos de Urnas, que se alejaría de su necrópolis de incineración mientras se reivindica el concurso de los primeros contactos comerciales fenicios desde mediados del siglo IX a. C.

Estos interrogantes sobre el papel que correspondió a la cultura de los Campos de Urnas se han planteado igualmente para el caso del Tabaià, con una ubicación ligeramente más septentrional, en el que Hernández y López (1992), sin negar los parecidos de algunas de sus cerámicas decoradas con las propias de los Campos de Urnas, consideran aventurado señalar la presencia de aquella cultura en las comarcas meridionales valencianas. Y una primera respuesta sería la consideración del poblado fortificado de Caramoro II en Elx, en la misma zona que los dos anteriores y próximo al Vinalopó, como expresión de la frontera entre dos mundos en el tránsito de los siglos IX al VIII. Tendríamos aquí las formas cerámicas tradicionales del ámbito meridional desde el Bronce Tardío junto a los tipos vinculados a los Campos de Urnas -concretamente del área del Valle del Ebro-, como consecuencia de la situación estratégica del poblado sobre

el eje de penetración comercial y cultural que supuso el río Vinalopó, línea de frontera durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo que "permitió la existencia al sur del Vinalopó de un floreciente periodo orientalizante dentro de la órbita de Tartessos que no se produjo al N del río" (González-Prats y Ruiz, 1992, 25).

Terminando con las referencias a Cogotas I, es obvio que lo que hemos considerado válido para Cabezo Redondo lo sería para otros yacimientos con escasos materiales, como l'Illeta o Cap Prim. Y también para los casos septentrionales de Pic dels Corbs y Tossal del Castellet, que pudo suponer una dinámica similar a la observada en el Valle del Jalón y serranías turolenses con contextos de Cogotas I en momentos posteriores al 1000 a.C., en asociación con los Campos de Urnas. De ser así, como ha propuesto Ripollés (1994), habría una fase reciente del Bronce Valenciano, a la que aquí hemos equiparado con el Bronce Tardío de otros ámbitos, con entidad y personalidad propias, fruto del sustrato precedente y sin ruptura con él, no vinculada a Cogotas I. En todo caso, pues, hay que mantener una perspectiva amplia sobre la cronología de estos materiales mesetños, en la que también cabría la cazuela con decoración de líneas de boquique y puntillado del poblado de la Peladilla de Requena, en la parte más occidental de nuestro territorio, cuyo contexto sería el de un Bronce Tardío como lo definiría Gil-Mascarell, que por su situación geográfica podría considerarse puente de unión con el borde oriental de la Meseta (Barrachina, 1992).

Por lo que se refiere al gran desarrollo de la metalurgia durante el Bronce Final, es posible que ésta tenga antecedentes en el Bronce Tardío de la zona, aunque la importancia de aquel no parece comparable a la del nuevo foco representado por Mola d'Agres y Penya Negra. A ello hay que añadir el reciente hallazgo de un molde de fundición para puntas de lanza en el Fossino, que Simón (1996) sitúa en los dos primeros siglos del milenio, al igual que el molde para hachas de talón y una anilla de la Mola d'Agres. Y también merece destacarse la serie de objetos propios de la metalurgia del Bronce Final identificada en las comarcas centrales valencianas (Simón, 1995a y 1995c). Quedaría por precisar la exacta atribución de los moldes aquí presentados, procedentes de la Casa de Camp y del Gargao, en el Camp de Túria, faltos de un contexto y de una tipología precisas, lo que nos hace mantenerlos entre el Bronce Tardío y el Bronce Final de acuerdo con sus paralelos septentrionales, que parecen más evolucionados. Fossino, muy cerca y al norte de Cabezo Redondo, en el camino natural del Vinalopó que nos conduce hacia la Meseta, o a la Mola d'Agres, o a la Penya Negra, vuelve a incidir en las relaciones que estos territorios mantienen durante el Bronce Final con la metalurgia atlántica y el comercio mediterráneo, y con el interior peninsular.

Los vasos con incrustaciones de bronce, presentes en Caramoro II y en la Mola d'Agres, donde se consideraron representativos de la influencia andaluza (Gil-Mascarell y Peña, 1994, 118), también han sido recientemente estudia-

dos. Sus paralelos peninsulares muestran, según Lucas (1995), una distribución que, desde el Vinalopó, jalona la Vega de Granada, el valle del Guadalquivir hasta los alrededores de Sevilla, ascienden hacia el Guadiana, penetran en la Meseta Sur y alcanzan la cuenca del Duero en Sanchorreja, por el momento el yacimiento más septentrional. Para un buen número de piezas la fecha asignada se sitúa en torno al siglo VIII y es innegable que la técnica sigue en vigencia durante el periodo orientalizante, si bien en algunos casos se postulan inicios rayanos en el siglo X a.C. "La distribución margina el NE y ha de descartarse la ruta de los Pirineos. Por lo tanto, no es aventurado suponer, como ya apuntó Molina (1978), una ruta mediterránea, pero no desde las islas sino desde el N de Italia o desde alguna zona matizada por los campos de urnas de los Alpes Occidentales".

La Mola d'Agres podría sintetizar muchos de los problemas planteados. Tras el Bronce Valenciano, la existencia o no del Bronce Tardío aquí recuerda la dificultad de reconocerlo cuando faltan sus fósiles directores. Las evidencias de la presencia de los Campos de Urnas desde el siglo IX, se completan con las claras conexiones meridionales, mediterráneas y atlánticas manifestadas por el vaso con incrustaciones metálicas, la fíbula de codo o el molde de hacha de talón y una anilla. Después sabemos que sus cerámicas incisas perduran a lo largo del siglo VIII y del VII, como muestran muchos yacimientos valencianos. No sabemos si en la Mola d'Agres se documenta la presencia de cerámicas fenicias, pero la continuidad con el inmediato poblado de Covalta, del que procede una fíbula de doble resorte y restos de ánforas fenicias, parece clara. Estamos, pues, ante una secuencia que nos lleva desde el Bronce Valenciano hasta el Ibérico Antiguo; secuencia que, a través de distintos poblados de una misma área, volvemos a encontrar en el caso del Tossal de Sant Miquel, o en el conjunto de Sagunt, tal como hemos intentado mostrar al estudiar el poblamiento del Camp de Túria y del Baix Palància, respectivamente. Lo que deja el camino abierto para encontrar idénticas soluciones en otros muchos casos, en los que por ahora sólo podemos remontarnos hasta el Bronce Final o Hierro Antiguo, como en los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata 1991), Solana del Castell de Xàtiva (Cerdà, 1989) o la Carència de Torís (Mata et alii, e.p.).

Han quedado fuera los extremos del País, la zona del Segura, en la que destaca el poblado de los Saladares de Orihuela y el conjunto de yacimientos anteriores estudiado por Soriano (1985); y el norte, más allá del Palància, donde también se han realizado distintos estudios comarcales sobre el poblamiento de la Edad del Bronce, como los de la Plana Baixa (Moraño y García, 1991), Baix Maestrat (Oliver, 1996), Alt Maestrat (González-Prats, 1979b) y Els Ports (Andrés, 1994). La situación de yacimientos como el Torrelló d'Onda, Torrelló d'Almassora y Vinarragell, en el curso bajo del río Millars, habla del final de un camino que se inicia en las tierras turolenses. Entre los estudios recientes podemos destacar la revisión de las antiguas excavaciones de la Ereta del Castellar en Vilafranca del Maestrat, que

Ripollés (e.p.) sitúa entre el grupo de yacimientos representado por el Torrelló d'Onda y la Hoya Quemada, y la llegada de los primeros influjos de los Campos de Urnas. Y ya al final de la Edad del Bronce, el Puig de la Nau de Benicarló, que nos conduce desde los últimos años del siglo VIII, representados por las cerámicas con decoraciones incisas y acanaladas y las bases planas de talón, hasta la plena Cultura Ibérica. Según Oliver y Gusi (1995, 255), la primera fase del yacimiento, entre el final del siglo VIII y la primera mitad del siglo VII, correspondería a un asentamiento de cabañas, propio de un pueblo pastoril semisedentario, procedente "quizás del Bajo Aragón, donde existía en la primera mitad del primer milenio una demografía más densa que la existente en el llano del Baix Maestrat". El panorama de relaciones entre estos territorios y el Bajo Aragón, por lo que se refiere a las penetraciones de los grupos pertenecientes a la cultura de los Campos de Urnas, se mantiene y acrecienta siguiendo las líneas generales que trazara Ruiz-Zapatero (1985). Pero los cambios empiezan a ser considerables para el Hierro Antiguo, ante la evidencia generalizada de la presencia de materiales fenicios (Clau-sell, 1995), lo que ya se había constatado en otras áreas más meridionales (Pla y Bonet, 1991; Martí y Mata, 1992; Bonet y Mata, 1995).

Terminamos ahora con la evidencia de que nada de cuanto sucede en las distintas zonas peninsulares al final de la Edad del Bronce resulta ajeno a la nuestra. Con la certeza de que la respuesta a muchas cuestiones discurre por rutas que acercaron tierras y mares aún más lejanos. La magnitud de los cambios resulta pareja a la de las interrelaciones que ahora existen, y nos aguardan, pues, idénticos problemas: desde la cuestión cronológica, que urge basar en las fechas calibradas de aquellos yacimientos con secuencias bien contrastadas y en la correlación adecuada de las distintas áreas, pasando por las relaciones a larga distancia y el movimiento de gentes, la evolución del poblamiento y de las estructuras de hábitat, y la valoración del substrato y de su proceso de cambio.

BERNAT MARTI OLIVER
M^a JESUS DE PEDRO MICO
*Servei d'Investigació Prehistòrica,
Diputació de València*

AGRADECIMIENTO

Los materiales inéditos de la Casa Camp de Casinos proceden de las prospecciones realizadas por Joan Gernabeu, Helena Bonet, Pierre Guerin y Consuelo Mata dentro del proyecto de investigación "El territorio de Lliria-Edeta en época Ibérica Plena", y el molde de fundición fue depositado por Carmen J. Faubel. A todos ellos nuestro agradecimiento, así como a Agustín Ferrer, director del Museu Municipal d'Alzira, y a Francisco Chiner y Angel Sánchez por su colaboración en la parte gráfica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁCER, J., 1946: Dos estaciones argáricas en la región levantina. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, València, pp. 151-163.
- ALCÁCER, J., 1954: El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, València, pp. 65-84.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1977: El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península ibérica. *Saguntum-PLAV*, 12, València, pp. 89-144.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1979: Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad. *Saguntum-PLAV*, 14, València, pp. 97-105.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1993: La introducción del hierro en la Península ibérica. Contactos precoloniales en el periodo protoorientalizante. *Complutum*, 4, Madrid, pp. 81-94.
- ALMAGRO GORBEA, M., RUIZ ZAPATERO, G., 1992: Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum* 2-3, Madrid, pp. 469-499.
- ANDRÉS, J., 1994: Aportaciones a la Arqueología de Els Ports. Hallazgos y yacimientos arqueológicos inéditos del término municipal de Morella. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI València, pp. 155-186.
- APARICIO, J., 1972: El poblado de la Edad del Bronce del Castelllet (Montserrat, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, València, pp. 23-50.
- ARANEGUI, C., 1981: Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro. *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, València, pp.41-66.
- ARANEGUI, C., 1985: El Hierro Antiguo valenciano: las transformaciones del mundo indígena entre los ss. VIII y V a.C.. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* (Elx, 1983), Alacant, pp. 185-200.
- ARNAL, J., PRADES, H., FLETCHER, D., 1968: *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*. Trabajos Varios del S.I.P., 35, València.
- ARTEAGA, O., SERNA R., 1973: Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura. XII C.N.A. (Jaén, 1971), Zaragoza, pp. 437-450.
- ARTEAGA, O., SERNA, R., 1975: Los Saladares-71. *Noticario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3, Madrid, pp. 7-90.
- ARTEAGA, O., 1976: La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Peninsular (Castellón de la Plana). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, Castelló, pp. 173-194.
- ARTEAGA, O., SERNA, R., 1979-80: Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico, 1). *Ampurias* 41-42, Barcelona, pp. 65-137.
- AUBET, M. E. et alii, 1983: *La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)*. Campaña 1979. Excavaciones Arqueológicas en España, 122, Madrid.
- BALLESTER, I., FLETCHER, D., PLA, E., JORDÀ, F., ALCÁCER, J., 1954: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Lliria*. Madrid.
- BARRACHINA, A., 1987: El Bronce Final del poblado del Puig d'Alcoi. *Fonaments*, 6, Barcelona, pp. 131-155.

- BARRACHINA, A., 1989: Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs. *Homenatge A. Chabret*, València, pp. 31-42.
- BARRACHINA, A., 1992: El yacimiento de la Edad del Bronce de la Peladilla (Requena, Valencia). *Saguntum-PLAV*, 25, València, pp. 69-83.
- BELTRÁN, A., 1961: Notas sobre los moldes para fundir bronce del Cabezo de Monleón. VI C.N.A. (Oviedo, 1959), Zaragoza, pp. 149-150.
- BELTRÁN, F., 1994: Ceràmica decorada incisa de l'Edat del Bronze a la Font de l'Almaguer (Alfarb). *Al-Gezira*, 8, Alzira, pp. 31-48.
- BERNABEU, J., BONET, H., MATA, C., 1987: Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria. Iberos, I *Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 137-156.
- BLANCE, B., 1959: Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, València, pp. 163-173.
- BLASCO, M^a C., 1992: Etnogénesis de la Meseta Sur. *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3, Madrid, pp. 281-297.
- BONET, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Llúria. La Antigua Edeta y su territorio*. València.
- BONET, H., MATA, C., 1995: La Cultura Ibérica en el País Valenciano: estado de la investigación en la década 1983-1993. *Jornades d'Arqueologia d'Alfàs del Pi* (27 a 29 de enero de 1994), València, pp. 159-183.
- BOSCH, P., 1953: Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, València, pp. 187-193.
- BOTELLA, E., 1926: *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 79, Madrid.
- BOTELLA, E., 1928: *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 94, Madrid.
- BURILLO, F., PICAZO, J., 1993: Contribución al origen del poblamiento con estructuras estables en el valle medio del Ebro. *Bajo Aragón Prehistoria*, IX-X, 1986, Zaragoza, pp. 203-214.
- BURILLO, F., PICAZO, J., 1991-1992: Cronología y periodización de la Edad del Bronce en Teruel. *Kalathos*, 11-12, Teruel, pp. 43-89.
- CABRÉ, J., 1929: *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza*, dirigidas por Don Lorenzo Pérez Temprado. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 101, Madrid.
- CASTILLO, A. del, 1947: El Neoeolítico. *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, T^o I, Vol. I, España Prehistórica, Madrid, pp. 487-714.
- CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS, 1978: La Mola d'Agres (Alacant). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, València, pp. 99-112.
- CERDÀ, J.M., 1989: La Solana del Castell de Xàtiva. *Papers de la Costera*, 6, Juny 1989, Xàtiva, pp. 37-46.
- CLAUSELL, G., 1994: Torrelló del Boverot (Almassora). En *Panells Exposició Jornades d'Arqueologia Valenciana*, Alfàs del Pi.
- CLAUSELL, G., 1995: Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16, Castelló, pp. 93-106.
- COLOMINAS, J., 1923: Els enterraments dels Espleters a Salsadella. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI (1915-20), Barcelona, pp. 616-619.
- DE PEDRO, M.J., 1981: Materiales procedentes del yacimiento de Sima la Higuera (Caudiel, Castelló). *Saguntum-PLAV*, 16, València, pp. 107-117.
- DE PEDRO, M. J., 1985: La industria lítica de la Mola d'Agres (Agres, Alacant). *Saguntum-PLAV*, 19, València, pp. 85-106.
- DE PEDRO, M.J., 1991: La Lloma de Betxí (Paterna): Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, Valencia, pp. 327-346.
- DE PEDRO, M.J., 1995: La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión. *Jornades d'Arqueologia d'Alfàs del Pi* (27 a 29 de enero de 1994), València, pp. 61-87.
- DE PEDRO, M.J., GRAU, E., 1991: Técnicas de construcción en la Edad del Bronce: La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). *IIInd Deià Conference of Prehistory. Tempus Reparatum*, vol. I, Oxford, pp. 339-353.
- DELIBES, G., ROMERO, F., 1992: El último milenio a.C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Complutum, 2-3, Madrid, pp. 233-258.
- DÍAZ-ANDREU, M., 1994: *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*. Arqueología Conquense, XIII, Cuenca.
- ENGUIX, R., 1980: La Edad del Bronce. *Nuestra Historia*, I, València, pp. 151-170.
- ENGUIX, R., MARTÍ, B., 1977: El poblamiento prehistórico del Bajo Palancia. *Saguntum-PLAV*, 12, València, pp. 11-30.
- ENGUIX, R., MARTÍ, B., 1988: La Cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: Aproximación al estado actual de su investigación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, València, pp. 241-250.
- ENGUIX, R., e.p.: La Llometta del Tio Figuetes (Benaguasil, València).
- ENRIQUE, M., 1991: Anotaciones al conocimiento de una forma cerámica de los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica. *Saguntum-PLAV*, 24, València, pp. 145-155.
- ESPINOSA, E., CRESPO, M.L., 1988: Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara). I *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* (Ciudad Real, 1985), t. III, Ciudad Real, pp. 247-256.
- ESTALL, V., 1994: Torrelló d'Onda (Onda). En *Panells Exposició Jornades d'Arqueologia Valenciana*, Alfàs del Pi.
- ESTEVE, F., 1944: Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón. *Ampurias*, VI, Barcelona, pp. 141-154.
- ESTEVE, F., 1975: Un poblado de la Edad del Bronce en la Ribera de Cabanes. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, Castelló, pp. 65-71.
- FERNÁNDEZ, M., 1994: Datos para el estudio del poblamiento antiguo (Bronce, Ibérico tardío y Romano) en torno al Castellet de Bernabé (Llíria, València). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, València, pp. 135-153.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., MARTÍN, C., 1991: Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de El Acequión (Albacete). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, València, pp. 351-362.

- FERNÁNDEZ, J., SERRANO, D., 1990: El poblamiento del Bronce Valenciano en Alfarb. *Al-Gezira*, 6, Alzira, pp. 11-34.
- FLETCHER, D., 1954: La Edad del Hierro en el Levante español. *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954), Zaragoza.
- FLETCHER, D., 1955: Excavaciones en la Penya Roja (Olocau). *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, pp. 163.
- FLETCHER, D., 1956: Olocau (Valencia). Penya Roja. *Noticario Arqueológico Hispánico*, III-IV, 1954-55, Madrid, pp. 260. (por error tipográfico del noticario, no está completo el informe)
- FLETCHER, D., PLA, E., 1956: *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 18, València.
- FLETCHER, D., ALCÁCER, J., 1958: El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, València, pp. 93-110.
- FLETCHER, D., PLA, E., GIL-MASCARELL, M., ARANEGUI, C., 1981: La Iberización en el País Valenciano. *Simposi Internacional "Els orígens del Món Ibèric"*. Ampúries 38-40 (1976-78), Barcelona, pp. 75-92.
- FUMANAL, M. P., 1991: El habitat del Bronce Valenciano: Aspectos geoarqueológicos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, València, pp. 317-325.
- FUMANAL, M.P., FERRER, C., 1992: Mas del Corral. Geomorfología y sedimentología. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, Alcoi, pp. 91-93.
- GALLART, M. D., 1977: Las cerámicas de Sagunto: introducción a una metodología del estudio de las cerámicas de Sagunto y su relación con la geología de la zona. *Saguntum-PLAV*, 12, València, pp. 73-83.
- GARCÍA, F., SERRANO, D., 1986: El poblado ibérico del Alt de Valiente, de Manuel. *Al-Gezira*, 2, Alzira, pp. 87-106.
- GIL-MASCARELL, M., 1970: La Torre de Foios. *Penyagolosa*, 7, (1969), Castelló.
- GIL-MASCARELL, M., 1971: *Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana. Estudio del poblamiento*. Tesis Doctoral.
- GIL-MASCARELL, M., 1973: La torre ibérica de Foios (Lucena del Cid, Castellón). *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaen, 1971), Zaragoza, pp. 519-526.
- GIL-MASCARELL, M., 1975: Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, València, pp. 281-332.
- GIL-MASCARELL, M., 1977: Excavaciones en la Torre de Foios (Llucena, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, Castelló, pp. 305-313.
- GIL-MASCARELL, M., ARANEGUI, C., 1977: El poblamiento del Bajo Palancia en época Ibérica. *Saguntum-PLAV*, 12, València, pp. 191-226.
- GIL-MASCARELL, M., 1978: La Torre de Foios (Llucena, Castelló). Elementos para su cronología. *Saguntum-PLAV*, 13, València, pp. 251-264.
- GIL-MASCARELL, M., 1980a: A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano. *Saguntum-PLAV*, 15, València, pp. 93-98.
- GIL-MASCARELL, M., 1980b: La primera Edad del Hierro. Las penetraciones indoeuropeas y sus influencias. *Nuestra Historia*, València, pp. 171-184.
- GIL-MASCARELL, M., 1981a: El Bronce Tardío y el Bronce Final en el País Valenciano. *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, València, pp. 9-39.
- GIL-MASCARELL, M., 1981b: La Mola d'Agres: Dos cortes estratigráficos. *Saguntum-PLAV*, 16, València, pp. 75-89.
- GIL-MASCARELL, M., 1981c: Algunos materiales prehistóricos del Cerro de Sant Miquel de Lliria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, València, pp. 361-371.
- GIL-MASCARELL, M., 1983: El poblado de la Edad del Bronce de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Múrcia-Cartagena, 1981), Zaragoza, pp. 269-276.
- GIL-MASCARELL, M., VALL, M.A., 1983: Una urna de la Primera Edad del Hierro, procedente de los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 451-461.
- GIL-MASCARELL, M., 1984: El bronce final i l'inici del procés d'iberització al País Valencià. *Fonaments*, 4, Barcelona, pp. 11-29.
- GIL-MASCARELL, M., 1985: El final de la Edad del Bronce. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* (Elx, 1983), Alacant, pp. 141-152.
- GIL-MASCARELL, M., MARTÍ, B., 1985: Troballes de l'Edat del Bronce i de l'època romana a l'entorn de l'Albufera de València. *Avanç d'una Carta Arqueològica. Afers*, 1, Catarroja, València, pp. 17-32.
- GIL-MASCARELL, M., ENGUIX, R., 1986: La Cultura del Bronce Valenciano, estado actual de la investigación. *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 418-424.
- GIL-MASCARELL, M., ENGUIX, R., 1988: La cultura de la Edad del Bronce. *Historia del Pueblo Valenciano*, vol. I, València, pp. 50-60.
- GIL-MASCARELL, M., PEÑA, J. L., 1989: La fíbula "ad occhio" del yacimiento de la Mola d'Agres. *Saguntum-PLAV*, 22, València, pp. 125-146.
- GIL-MASCARELL, M., 1990: La investigación de la Prehistoria reciente en la Vall d'Albaida. *Estudis i documents*, 6, Ontinyent, pp. 46-51.
- GIL-MASCARELL, M., 1992: La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano. *Saguntum-PLAV*, 25, València, pp. 49-67.
- GIL-MASCARELL, M., ENRIQUE, M., 1992: La metalurgia del Bronce Final-Hierro Antiguo del yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, València, pp. 39-48.
- GIL-MASCARELL, M., 1993: La comarca de la Ribera en el Bronce Valenciano: interrogantes de una cultura. *V Asamblea d'Història de la Ribera* (Almussafes, 1988). Almussafes, València, pp. 32-43.
- GIL-MASCARELL, M., PEÑA, J.L., 1994: Las fases de ocupación en el yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante): su dinámica evolutiva. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, Alcoi, pp. 111-120.
- GIL-MASCARELL, M., PEÑA, J.L., e.p.: La Mola d'Agres et le probleme de la construction des grands murs de l'Age du Bronze. *XXIVe Congrès Préhistorique de France* (Carcassonne, 1994).
- GIL-MASCARELL, M., 1995: Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano. *Saguntum-PLAV*, 28, València, pp. 63-74.

- GONZÁLEZ, A., 1978: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'en Serrans, Benassal (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, Castelló, pp. 206-241.
- GONZÁLEZ, A., 1979a: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 99. Madrid.
- GONZÁLEZ, A., 1979b: *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*. Trabajos Varios del S.I.P., 63, València.
- GONZÁLEZ, A., 1979c: La tipología cerámica del Horizonte II de Crevillente. *Saguntum-PLAV*, 14, València, pp. 59-96.
- GONZÁLEZ, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista Lucentum, Alacant.
- GONZÁLEZ, A., 1985: Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* (Elx, 1983), Alacant, pp. 153-184.
- GONZÁLEZ, A., 1989: Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en la Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y País Valenciano. XIX Congreso Nacional de Arqueología, (Castelló, 1987), Zaragoza, pp. 467-475.
- GONZÁLEZ, A., 1990: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alacant.
- GONZÁLEZ, A., 1992: El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la península ibérica. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, pp. 137-150.
- GONZÁLEZ, A., 1993a: Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante). *Saguntum-PLAV*, 26, València, pp. 181-188.
- GONZÁLEZ, A., 1993b: Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C.. Estado actual de la investigación. *Universidad de Murcia*, pp. 19-41.
- GONZÁLEZ, A., RUIZ-GÁLVEZ, M.L., 1989: La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del Occidente europeo. XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castelló, 1987), Zaragoza, pp. 367-376.
- GONZÁLEZ, A., RUIZ, E., 1992: Un poblado fortificado del Bronce Final en Caramoro II (Elche). *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, València, pp. 17-27.
- GUILLEM, P., GUITART, I., MARTÍNEZ, R., MATA, C., PASCUAL-BENITO, J.L., 1992: L'ocupació prehistòrica de la Cova de Bolomini (Beniarbeig-Benimeli, Marina Alta). III Congrés d'Estudis de la Marina Alta, Alacant, pp. 31-51.
- GUSI, F., 1974: Excavación del recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1, Castelló, pp. 19-62.
- GUSI, F., 1975a: Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà), Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, Castelló, pp. 75-79.
- GUSI, F., 1975b: Investigaciones arqueológicas en el Forat de Cantallops. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, Castelló, pp. 157-158.
- GUSI, F., 1994: Orpesa la Vella (Orpesa). En *Panells Expositius Jornades d'Arqueologia Valenciana*, Alfàs del Pi.
- GUSI, F., OLARIA, C., 1976: La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà), Castellón, Campaña Arqueológica 1975. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, Castelló, pp. 103-115.
- GUSI, F., OLARIA, C., 1979: El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, (1977), Castelló, pp. 79-100.
- GUSI, F., OLARIA, C., 1995: Cronologies absolutes en l'arqueologia del País Valencià. *Jornades d'Arqueologia d'Alfàs del Pi* (27 a 29 de enero de 1994), València, pp. 119-157.
- HERNÁNDEZ, M., 1983: La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II. Alacant, pp. 17-42.
- HERNÁNDEZ, M., 1985: La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* (Elx, 1983), Alacant, pp. 101-119.
- HERNÁNDEZ, M., 1986: La Cultura del Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 341-350.
- HERNÁNDEZ, M., 1994a: La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, València, pp. 83-112.
- HERNÁNDEZ, M., 1994b: Consideraciones sobre los conceptos de **encastillamiento** y **fortificación** en la Edad del Bronce del País Valenciano. A propósito de algunos poblados del Vinalopó. *Fortificaciones y castillos de Alicante*. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991), Petrer, pp. 19-47.
- HERNÁNDEZ, M., e.p.: Memorias de las campañas de excavación en el poblado del Cabezo Redondo 1988-1991.
- HERNÁNDEZ, M., LÓPEZ MIRA, J.A., 1992: Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante). *Trabajos Varios del S.I.P.* 89, València, pp. 1-16.
- HERNÁNDEZ, M., SIMÓN, J.L., 1993: El II milenio a.C. en el Corredor de Almansa. Panorama y perspectivas. *Arqueología en Albacete. Patrimonio Histórico*. Arqueología, 6, Madrid, pp.
- HERNÁNDEZ, M., SIMÓN, J.L., 1994: La Edad del Bronce en el Corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio. *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha, Actas del Simposio*, Toledo (1990), pp. 201-242.
- HERNÁNDEZ, M., SIMÓN, J.L., LÓPEZ MIRA, J.A., 1994: *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Excavaciones 1986/1990. Patrimonio Histórico-Arqueología, Castilla-La Mancha, Toledo.
- JOVER, F.J., SEGURA, G., 1993: El asentamiento del Portixol (Monforte del Cid, Alicante): Contribución al estudio del Bronce Tardío del río Vinalopó. *ALEBUS*, 2-3, Elda, pp. 24-58.
- JOVER, F. J., LÓPEZ PADILLA, J.A., 1995: El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario. *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº 1, Madrid, pp. 71-86.
- JUNYENT, E., OLARIA, C., GUSI, F., AGUILÓ, P., ROMÁN, I., SESER, R., 1986: El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª campaña de excavaciones, 1977. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9 (1982-83), Castelló, pp. 55-121.

- JUSTE, M.N., 1990: *El poblamiento de la Edad del Bronce y primera Edad del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel)*. Monografías Arqueológicas del Servicio de Arqueología y Etnología Turolense, 3, Teruel.
- LERMA, J.V., 1977: Sima la Higuera, Caudiel (Castellón). Contribución al estudio del poblamiento del Valle del Palancia. *Saitabi*, XXVII, València, pp. 63-69.
- LÓPEZ SEGUI, E., 1996: *Arqueología en Agost (Alicante)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant.
- LUCAS, M^a R., 1995: Cerámicas con apliques de metal. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 35, Madrid, pp. 107-122.
- LLAVADOR, M.D., FERRER, A., 1987: Aportación al estudio del poblamiento en la zona sur de la Ribera del Xúquer durante la Cultura del Bronce Valenciano. *Al-Gezira*, 3, Alzira, pp. 9-30.
- LLOBREGAT, E., 1969: El poblado de la Cultura del Bronce valenciano de la Serra Grossa, Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, València, pp. 31-69.
- LLOBREGAT, E., 1975: Nuevos enfoques para el estudio del periodo del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, València, pp. 119-140.
- LLOBREGAT, E., 1976: *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 40, Alacant.
- MARTÍ, B., 1983: La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Lucentum*, II, Alacant, pp. 43-67.
- MARTÍ, B., BERNABEU, J., 1992: La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, pp. 555-567.
- MARTÍ, B., DE PEDRO, M.J., e.p.: Les villages de la Culture du Bronze Valencienne: Modele traditionnel et nouvelles fouilles. *XXIVe Congrès Préhistorique de France* (Carcassonne, 1994).
- MARTÍ, B., DE PEDRO, M.J., 1995: Los poblados de la Cultura del Bronce Valenciano: Modelo tradicional y nuevas excavaciones. Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscà, *Extremadura Arqueológica*, V, Cáceres-Mérida, pp. 101-114.
- MARTÍ, B., ENGUIX, R., DE PEDRO, M.J., 1995: La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la Cultura del Bronce Valenciano. *Saguntum-PLAV*, 28, València, pp. 75-91.
- MARTÍ, M.A., MATA, C., 1992: Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alacant). *Saguntum-PLAV*, 25, València, pp. 103-117.
- MARTÍN, C., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., GILMAN, A., 1993: The Bronze Age of La Mancha. *Antiquity*, 67, n° 254, pp. 23-45.
- MARTÍNEZ, A., 1981: La Cova de Alfonso, Alzira (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, València, pp. 223-250.
- MARTÍNEZ, A., 1985: La Cultura del Bronce Valenciano en la Ribera. *Al-Gezira*, 1, Alzira, pp. 13-111.
- MARTÍNEZ, A., 1987b: Campo de Urnas de la Escola Pia (Alzira). *Al-Gezira*, 3, Alzira, pp. 31-55.
- MARTÍNEZ, A., 1987a: *Les Cases de Montcada (Alzira, València)*. Col·lecció Premis d'Assaig, n° 1, Ajuntament d'Alzira.
- MARTÍNEZ, A., 1988: El núcleo de poblamiento de Alberic-Antella-Tous durante la Cultura del Bronce Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, València, pp. 251-277.
- MARTÍNEZ PERONA, J.V., 1975: Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, València, pp. 169-192.
- MATA, C., 1978: La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna de Liria (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, València, pp. 113-135.
- MATA, C., 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. *Orígenes y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., 88, València.
- MATA, C., BONET, H., 1983: Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Múrcia, 1982), Zaragoza, pp. 249-258.
- MATA, C., MARTÍ, M.A., IBORRA, P., 1996: El País Valencià del Bronce Recent a l'Ibèric antic: El procés de formació de la societat urbana ibèrica. *Gala*, 3-5:183-218.
- MAYA, J.L., 1992: Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña. *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, pp. 515-554.
- MAYA, J.L., PETIT, M.A., 1986: El grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámica con boquique en la Península Ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, Múrcia, pp. 49-71.
- MESADO, N., 1974: *Vinarragell (Burriana-Castellón)*. Trabajos Varios del S.I.P., 46, València.
- MESADO, N., ARTEAGA, O., 1979: *Vinarragell (Burriana-Castellón) II*. Trabajos Varios del S.I.P., 61, València.
- MOLINA, F., 1978: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, Granada, pp. 159-232.
- MOLINA, F., ARTEAGA, O., 1976: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, Granada, pp. 175-214.
- MORAÑO, I., GARCIA, J.M., 1991: Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el sur de la Plana Baixa (Castelló). *B.A.A.C. Llansol de Romani*, n° 9-11, juliol 1990-Desembre 1991. Castelló, pp. 13-67.
- NÁJERA, T., 1984: *La Edad del Bronce en la Mancha Occidental*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada.
- NÁJERA, T., MOLINA, F., DE LA TORRE, F., AGUAYO, P., SAEZ, L., 1979: La Motilla del Azuer, Daimiel (Ciudad Real). Campaña de 1976. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 6, Madrid, pp. 19-50.
- NAVARRO, J.F., 1982: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum* I, Alacant, pp. 19-70.
- OLARIA, C., 1977: Las dataciones de C-14 en el País Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, Castelló, pp. 271-280.
- OLARIA, C., GUSI, F., 1976: Un asentamiento en cueva de la Edad del Bronce, el Forat de Cantallops (Ares del Mestre, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, Castelló, pp. 133-150.
- OLIVER, A., 1992: Aproximación al poblamiento del Hierro Antiguo en Castellón. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, València, pp. 29-38.

- OLIVER, A., 1996: *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castellón)*. Sociedad Castellonense de Cultura, Arqueología IX, Castelló.
- OLIVER, A., GUSI, F., 1995: *El Puig de la Nau (Benicarló, Castellón)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4, Castelló.
- PALOMAR, V., 1981: La Cueva de las Balsillas (Vall de Almonacid, Castelló). Un yacimiento del Bronce Valenciano. *Saguntum-PLAV*, 16, València, pp. 91-105.
- PALOMAR, V., 1984: Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira y su relación con las vías de trashumancia (Caudiel, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, Castelló, pp. 47-61.
- PALOMAR, V., 1986: La cueva del Murciélago (Altura, Castellón). 1^a y 2^a campaña de excavaciones. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, Castelló, pp. 44-95.
- PALOMAR, V., 1991: Cuevas de enterramiento del Bronce Valenciano en el Alto Palancia, Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, Castelló, pp. 93-114.
- PALOMAR, V., 1995: *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. María de Luna, VI, Segorbe.
- PASCUAL-BENITO, J.LI., 1988: L'Edat del Bronce en la comarca del Comtat. *Ayudas a la Investigación*, III. Instituto Juan Gil-Albert, Alacant, pp. 83-103.
- PASCUAL-BENITO, J.LI., BERNABEU, J., PASCUAL, J., 1993: Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València). Los yacimientos y las estructuras. En *Bernabeu et alii, 1993, Saguntum-PLAV*, 26, València, pp. 25-46.
- PASCUAL-BENITO, J.LI., 1995: El marfil en el País Valenciano, en el H.C.T. y Edad del Bronce. *Saguntum-PLAV*, 29, València, pp.19-31.
- PELLICER, M., 1982: La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del NE hispano. *Habis* 13, Sevilla, pp. 211-237.
- PELLICER, M., 1984: Elementos ultrapirenaicos y hallstáticos en el horizonte Bronce Final-Hierro del NE hispano. *Habis*, 15, Sevilla, pp. 309-344.
- PELLICER, M., 1992: Problemática del Bronce e inicios del Hierro en Iberia. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3, Madrid, pp. 11-17.
- PEÑA, J.L., ENRIQUE, M., GRAU, E., MARTÍ, M.A., 1996: *El poblado de la Mola d'Agres*. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscà, Generalitat Valenciana, València.
- PÉREZ, R., 1990: Vaso geminado de la Edad del Bronce procedente del Pla (Pego, Alicante). *Cullaira*, 2, Cullera, pp. 15-20.
- PERICOT, L., PONSELL, F., 1929: El poblado de Mas de Menente (Alcoy, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, València, pp. 101-102.
- PICAZO, J., 1993: *La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico Turolense, I: Los Materiales Cerámicos*. Monografías Arqueológicas del S.A.E.T., 7, Teruel.
- PLA, E., 1957: Actividades del S.I.P. (1946-1955). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, València, pp. 187-243.
- PLA, E., 1959: El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en la región valenciana. V *Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza, 1957), Zaragoza, pp. 128-133.
- PLA, E., 1973: Edad del Bronce. *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. II, València, pág. 236-237.
- PLA, E., 1980: *Los Villares, Caudete de las Fuentes (Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 68, València.
- PLA, E., GIL-MASCARELL, M., 1978: Un interesante vaso de los Villares (Caudete de las Fuentes). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, València, pp. 137-145.
- PLA, E., BONET, H., 1991: Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España). *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60 geburstag. Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg, Sonderband*, 6, Internationale Archäologie, 1, Marburg, pp. 245-258.
- RIBERA, A., PASCUAL, J., 1995: Els poblats de l'Edat del Bronce d'Ontinyent i la Vall d'Albaida occidental (I). *Alba*, 9, Ontinyent, pp. 13-53.
- RIPOLLÉS, E., 1994: Les Raboses (Albalat dels Tarongers): Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, València, pp. 47-80.
- RIPOLLÉS, E., e.p.: La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid): Avance a la revisión de un yacimiento del Bronce Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, València.
- RUBIO, F., 1987: *Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano*. L'Ull del Moro, 1, Alcoi.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L., 1990: La metalurgia de Peña Negra I. En A. González, *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alacant, pp. 317-357.
- RUIZ, G., 1979: El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón. *Trabajos de Prehistoria*, 36, Madrid, pp. 247-287.
- RUIZ, G., 1981: Las penetraciones de Campos de Urnas en el País Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, Castelló, pp. 243-255.
- RUIZ, G., 1985: *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*, tomo II, Madrid.
- SARRIÓN, I., 1975: Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón). *Lapiatz*, 2, València, pp. 4-6.
- SARRIÓN, I., 1978: El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, València, pp. 177-189.
- SCHUBART, H., 1971: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 28, Madrid, pp. 174-182.
- SCHUBART, H., 1975: Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 32, Madrid, pp. 78-92.
- SCHUBART, H., 1979: Nuevas fuentes para la cultura de El Argar. XV *Congreso Nacional de Arqueología* (Lugo, 1977), Zaragoza, pp. 297-308.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O., 1981: Fuente Alamo. Campaña de 1979. *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 11, Madrid, pp. 7-32.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O., 1983: Excavaciones en Fuente Alamo (I-III). *Revista Arqueología*, 24, 25 y 26, Madrid, pp. 17-27, 54-63, y 56-63, respectivamente.
- SERRANO, D., GARCÍA, F., 1986: El poblado del Bronce Valenciano del Barranc de Camallos (Catadau, Valencia). *Al-Gezira*, 2, Alzira, pp. 57-85.

- SERRANO, D., FERNÁNDEZ, J., 1996: La Terrerosa (Barxeta, Valencia). Un poblado del Bronce Valenciano. *Al-Gezira*, 9, Alzira, pp. 31-54.
- SIMÓN, J.L., 1987b: Xàbia a l'Edat del Bronze. *Xabiga*, 3, Xàbia, pp. 7-36.
- SIMÓN, J.L., 1987a: *La Edad del Bronce en Almansa*. Instituto de Estudios Albaceteños de la Excm. Diputación de Albacete, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, Nº 34, Albacete.
- SIMÓN, J.L., 1988: Colecciones de la Edad del Bronce del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets del Campello. *Ayudas a la investigación del Instituto de Estudios Juan Gil-Albert*, II, Alacant, pp. 111-134.
- SIMÓN, J.L., 1989: La Edad del Bronce en Javea. *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castelló, 1987), Zaragoza, pp.429-438.
- SIMÓN, J.L., 1995a: *La metalurgia prehistórica en el País Valenciano*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- SIMÓN, J.L., 1995b: Los orígenes de la metalurgia en l'Alcoià-Comtat (Alicante). *Saguntum-PLAV*, 29, València, pp. 33-42.
- SIMÓN, J.L., 1995c: Contribución a la metalurgia del Bronce Final en las comarcas centrales valencianas. Las hachas de apéndices laterales. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4, Alcoi, pp. 177-183.
- SIMÓN, J.L., 1996: Metalurgia del Bronce Final en la Costera-Vall d'Albaida: El molde de punta de lanza de el Fossino. *Almaig, Estudis i Documents*, XII, Ontinyent, pp. 90-96.
- SOLER, J. M., 1953: Villena (Alicante). Poblado del Cabezo Redondo. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1. Madrid, pp. 38-43.
- SOLER, J.M., 1965: *El tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid.
- SOLER, J.M., 1969: *El oro de los tesoros de Villena*. Trabajos Varios del S.I.P., 36, València.
- SOLER, J. M., 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Instituto de Estudios Gil-Albert, Alacant.
- SORIANO, R., 1985: Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum-PLAV*, 19, València, pp. 109-122.
- TARRADELL, M., 1962: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia XXXVI, València.
- TARRADELL, M., 1969: La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, València, pp. 7-30.
- TRELIS, J., 1984: El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante). *Lucentum*, III, Alacant, pp. 23-66.
- TRELIS, J., 1992: Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoi-Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, Alcoi, pp. 85-89.
- TRELIS, J., 1983: Un fragmento de cerámica del Bronce Tardío de la Sima del Pinaret del Mas Nou, Alcoi (Alicante). *Revista de Moros y Cristianos*, Alcoi, pp. 118-120.
- TRELIS, J., e.p.: Aportaciones al conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sureste peninsular: El conjunto de moldes de El Bosch (Crevillente, Alicante). *XXI Congreso Nacional de Arqueología* (Elx, 1993)